

EDITORIAL

UN CONGRESO ESPÍRITA PARA RECORDAR

A propósito del próximo Congreso Espírita que será realizado por la CEPA –Asociación Espírita Internacional- y habrá de celebrarse en 2020 en la ciudad de Madrid, nos parece oportuno recordar al primero de los eventos internacionales de este tipo, concebidos para divulgar la idea espiritista y dar impulso al movimiento que se organizaría en torno de ella, por cuanto existen ciertas analogías que bien merecen ser tomadas en cuenta, no solo como referencias históricas, que en sí ya es relevante, sino también, como fuente de información, análisis y reflexión.

Sobre todo, conviene poner de relieve que el Congreso de CEPA tendrá en su foco central el examen de los problemas humanos de acuerdo con la óptica espírita y en un momento de singulares cambios de todo orden, ya transcurridas casi dos décadas del siglo XXI, y llama la atención que un ánimo similar movió a los espiritistas de finales del siglo XIX, hondamente preocupados por las cuestiones que atañen al ser humano y a la sociedad y que en consecuencia se empeñaron en dar a la doctrina kardecista un carácter dinámico, transformador y progresista, entendida como un espiritualismo racionalista y científico, distinto y distante del materialismo y de la religión, con una propuesta concreta de cambio y mejoramiento moral, social y espiritual.

Correspondió a la señorial y pujante ciudad de Barcelona la honra y el mérito de abrir el camino para la celebración de congresos de esta naturaleza, aprovechando de paso la circunstancia de la



CONTENIDO

Editorial	1
Mujer espírita.....	5
Kardec y Darwin: La síntesis posible	9
Actualización sobre la pluralidad de mundos habitados --	10
La historia antes de la nada	14
La espiritualidad en la prevención y cura de la droga.....	18
Designio divino y reencarnación	22
Reflexiones	25
El conocimiento espiritual	28
Investigación mediúmnica del GELP.....	30
¿Cómo reconocer si una institución espírita es coherente con sus principios.....	34
Sobre el bien y el mal	37
Plan de vida y misión.....	38
El sueño y el espiritismo. Un planteamiento espírita	40
Consideraciones sobre los espíritus puros.....	43
Llegó la hora de aceptar el concepto de la reencarnación	45
Espiritismo, ¿tercera revelación?	48
Reflexiones sobre la incertidumbre (2).....	53
La ley de sociedad nos invita al altruismo	56
Actividades del movimiento espírita internacional.....	58

realización en la capital catalana de la Exposición Universal, tradicional evento en el que se exhibían los principales avances mundiales de orden científico, industrial, comercial y cultural. Efectivamente, entre los días 8 y 13 de septiembre de 1888, se celebró en un amplio salón con capacidad para reunir más de 2000 personas, el Primer Congreso Espiritista Internacional, cristalizando de este modo un antiguo anhelo de los adeptos españoles, expresado en insistentes exhortaciones a sus compañeros de ideales de otras naciones.

El sitio no dejaba de suscitar un justificado sentimiento de reivindicación por cuanto allí mismo, en la explanada de la ciudad condal, veintisiete años antes, se había ejecutado un auto de fe en el que la inquisición católica había desplegado toda su furia e intolerancia y había procedido a quemar centenares de libros de Kardec y otros autores.

En coordinación con la Sociedad Espiritista Española, con domicilio en Madrid, y teniendo como entidades organizadoras al Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos y a la Federación Espiritista del Vallés, el Congreso alcanzó un éxito resonante tanto por el número de participantes, la calidad de las ponencias, igual que por la repercusión que tuvo en la opinión pública, destacando el respaldo que las autoridades catalanas ofrecieron al encuentro. Asistieron delegaciones de numerosos centros espíritas de toda España, y se contó con la presencia de representantes de Francia, Italia, México, Chile, Venezuela, y de Cuba, tenida entonces como provincia española de ultramar. Se hizo constar, además, la adhesión de centenares de instituciones y publicaciones espíritas de muchos países de Europa y América.

El Congreso designó como presidente honorario a José María Fernández Colavida, primer traductor de las obras de Kardec al idioma español; como presidente efectivo a un reconocido intelectual y

dinámico líder espírita, el Vizconde de Torres Solanot, y ejercieron las vicepresidencias figuras de gran relieve como Miguel Vives, Amalia Domingo Soler, Joaquín Huelves Temprado y Manuel Sanz Benito.

Las conclusiones aprobadas reflejan un amplio consenso en torno a la conveniencia de poner de relieve la aspiración del espiritismo de impulsar una profunda reforma moral y social de la humanidad, sin descuidar la necesidad de seguir profundizando y avanzando en los estudios filosóficos y en la experimentación científica con énfasis particular en la correcta práctica mediúmnica, incluyendo en ella, la evaluación objetiva de los mensajes recibidos por esa vía.

Se insistió en definir al espiritismo como “una ciencia integral y progresiva”, como una doctrina ajena a cualquier tipo de dogmatismo que “no impone creencias sino que invita al estudio”, muy

lejos de ser considerado como depositario de todos los conocimientos relativos al espíritu. Así, se dejó constancia del respeto y simpatía que profesan los espiritistas por todas las manifestaciones del intelecto que propendan a la búsqueda de la verdad, tanto en el orden espiritual como material. Al ratificar la vigencia de los textos de Kardec como base fundamental de la nueva doctrina, se insistió en que deben ser estudiados y analizados con sentido lógico y crítico.

Entre las recomendaciones de mayor interés que fueron aprobadas, estuvo la creación de un organismo internacional de corte federativo que actuaría a modo de un comité central que agruparía a las sociedades espíritas de todo el planeta y coordinaría sus actividades,

estimulando el estudio doctrinario y orientando la práctica de la mediumnidad bajo normas racionales y éticas. Habría que esperar varios años, hasta la celebración del Congreso celebrado en Lieja, Bélgica, en 1923, para que se acordara la fundación de la Federación Espiritista Internacional.



José María Fernández Colavida

José María Fernández Colavida

Preocupados por la educación en tanto que instrumento esencial para el progreso material y espiritual de los pueblos, los congresistas acordaron dar el mayor impulso a la instrucción laica, gratuita y conjunta de ambos sexos, la cual debía extenderse mediante la distribución masiva de libros, la creación de bibliotecas populares, grupos de lectura y charlas públicas. En este orden se hizo un llamado a los librepensadores de todas las escuelas y tendencias a respaldar la formación de “ligas contra la ignorancia” y a promover campañas por la sustitución de tabernas por bibliotecas y salas de música y teatro.

Hubo un firme llamado a la instauración y defensa del estado laico, a la separación plena del estado respecto de la influencia católica y de cualquier otra confesión, estableciendo el registro civil de los nacimientos, matrimonios y defunciones, así como la secularización de los cementerios. En un estado laico se garantiza la plena libertad de pensamiento, de cultos y de expresión, de convivencia, tolerancia y respeto a todas las ideas y creencias.

Preocupados los espiritistas por la regeneración moral de todos los ciudadanos, también se manifestaron a favor de la rehabilitación de los que se hallan encarcelados por delitos comunes, y su oposición a las condenas perpetuas y a la pena de muerte.

En lo concerniente al proyecto social, político y económico que se halla más en consonancia con los ideales espíritas, se deduce de los debates y de las conclusiones la identificación con un sistema democrático de gobierno en el que se combinan la economía de mercado con la intervención del estado para regular por vías legales y administrativas las relaciones entre empresarios y trabajadores, garantizando los derechos de todos a una vida digna

y confortable. En sintonía con esta idea se hizo un llamado a la difusión del cooperativismo y a la formación de cajas de ahorro y sociedades de beneficios y auxilios mutuos.

Inspirado en las naturales consecuencias que se derivan del humanismo espírita, el Congreso declaró su adhesión a la solución pacífica de las controversias entre las naciones y el cese de la carrera armamentista. A tales fines se acordó impulsar Ligas por la Paz que contribuyan a la aplicación de mecanismos efectivos de arbitraje internacional.

Estos asuntos, y otros más que las limitaciones de espacio no nos permiten comentar, reflejan la seriedad con que aquellos pioneros asumieron la doctrina kardecista y su sincera preocupación por hacer de ella una referencia de auténtico valor para la comprensión cabal del ser humano y de la vida, a la vez que una herramienta útil para la regeneración moral y social de la humanidad. Ciertamente, el Primer Congreso Espiritista Internacional cumplió con creces los objetivos que se propuso alcanzar, y nos parece que conviene recordarlo y tomar nota de los asuntos discutidos, sus conclusiones y recomendaciones, ahora cuando la CEPA se dispone a llevar adelante, su XXIII Congreso Internacional, teniendo como eje central los serios problemas que afectan a las personas de nuestro tiempo. Problemas que en unos casos son auténticas novedades, propias de un mundo en continua transformación y que exigen soluciones y alternativas específicas, pero que en otros casos se parecen mucho a los que llamaron la atención de aquellos cultos y entusiastas líderes de las primeras etapas del movimiento espiritista.

Jon Aizpúrua



DIRECTORA**Yolanda Clavijo****EQUIPO DE REDACCIÓN****Jon Aizpúrua****Álvaro La Torre****Vicente Ríos****Víctor Da Silva****Leida Chávez****Conchita Delgado****Teresa de Álvarez****Asunción Morales****Antulio Malavé****Jesús Sierra****Iván Moreno****Juan José Torres****COLABORADORES****ARGENTINA****Dante López****Gustavo Molfino****Raul Drubich****Cristian Drubich****Cecilia Culzoni****ESPAÑA****David Santamaría****Mercedes García****Juan José Torres****Rosa Outeriño****Oscar García****Margarita Ruiz****BRASIL****Jacira Da Silva****Milton Medrán****María C. Zaina****Jailson Mendoca****Salomão Benchaya****Alcione Moreno****Homero Ward da Rosa****Ademar Chourio****Mauro Mesquida****FRANCIA****Jacques Pecatte****GUATEMALA****Daniel Torres****PUERTO RICO****José Arroyo****Iván Figueroa****¿QUÉ ES EL ESPIRITISMO?**

El espiritismo es una ciencia integral y progresiva que “estudia el origen, la naturaleza, el destino del espíritu y las leyes que rigen su comunicación con el mundo físico o mundo de los encarnados”, de acuerdo con la expresa definición proporcionada por Allan Kardec, su codificador.

Es una filosofía espiritualista, de base científica, que estimula el estudio, la cultura y la investigación con el propósito de orientar al ser humano en el proceso de autoconocimiento y comprensión del universo físico que le rodea.

Es una posición ética frente a la vida, que invita a la educación del intelecto y al cultivo de los sentimientos. Adopta una postura tolerante y respeta todas las filosofías, religiones y creencias personales, que estimula el libre albedrío y no impone ni prohíbe nada. Su propuesta se fundamenta en la reflexión y el libre examen, al margen de cualquier fórmula impositiva o punitiva.

EL MOVIMIENTO DE CULTURA ESPÍRITA CIMA, fue constituido el 20 de mayo de 1958 en la ciudad de Maracay, estado Aragua, República de Venezuela, por decisión y disposición de un grupo de estudiosos y activos espíritas, liderizado por el reconocido escritor y expositor DAVID GROSSVATER (1911 – 1974)

LAS OPINIONES EMITIDAS POR LOS ARTICULISTAS SON A TÍTULO PERSONAL Y EN OCASIONES PUEDE DIFERIR DEL PENSAMIENTO DE LA REVISTA

MUJER ESPÍRITA

Jacira Jacinto da Silva¹
Brasil



Se nos combate, se nos insulta, se nos persigue; porque queremos la tolerancia se nos llama impíos, porque queremos la libertad se nos tilda de revolucionarios.

Amalia Domingo y Soler

En el capítulo de El libro de los espíritus que trata sobre la IGUALDAD, Kardec indagó:

P. 817. El hombre y la mujer ¿son iguales ante Dios y poseen los mismos derechos?

Obtuvo la siguiente respuesta: *“¿Acaso Dios no concedió a ambos la inteligencia del bien y el mal y la facultad de progresar?”*

Tantas valerosas mujeres supieron divulgar y apalancar la filosofía espírita, no solo dentro de los centros, donde hablaban de Jesús, de amor y perdón, sino principalmente actuando en el mundo, haciendo la diferencia en su entorno, tanto por su labor como por las transformaciones sociales que promovieron. Recuerdo a Amalia Domingo y Soler, española, feminista, libre pensadora, progresista, anticlerical y escritora espírita.

No tiene razón quien imagine que pueda haber un exceso en la lucha por la independencia y la autonomía femenina. La mujer puede y debe ocupar el mismo espacio que se le da al hombre, ya que en la visión espírita, son dos seres que vivencian experiencias distintas, con el mismo objetivo: perfeccionar su patrimonio moral e intelectual. Cada existencia es una oportunidad excelente para que el espíritu avance en conocimiento. Cierto es que puede vivenciarla como hombre o como mujer, ya que el espíritu no tiene sexo.

¿De dónde emana, entonces, la supremacía masculina? ¿Cuál sería la razón para que la mujer, al desempeñar las mismas funciones, gane un salario inferior? ¿De dónde proviene la autoridad que impone a la mujer doble o triple jornada, mientras que el varón descansa? ¿Y por cuáles motivos tendría la facultad de someterla a sus caprichos, incluido el poder sobre sus deseos y necesidades más íntimas?

La filosofía espírita responde. Kardec interrogó a los espíritus en la pregunta 818 de El libro de los espíritus. *¿A qué se refiere la inferioridad moral de la mujer en ciertas regiones?* Y le contestaron con esta magistral lección: *“Al dominio injusto y cruel que ha ejercido el hombre sobre ella. Es un resultado de las instituciones sociales y del abuso de la fuerza sobre la debilidad. En los hombres poco adelantados desde el punto de vista moral, la fuerza constituye el derecho”.* (Cursiva nuestra).



“Que nada nos limite. Que nada nos defina. Que nada nos sujeite. Que a liberdade seja a nossa própria substância.”

Simone de Beauvoir, escritora francesa

“Que nada nos limite; que nada nos defina; que la libertad sea nuestra propia substancia”. (Simone de Beauvoir, escritora francesa)

Desde Hipatia, matemática, astrónoma y una de las más importantes pensadoras e investigadoras

de la antigüedad (nacida en el año 355 d.C.) en la cultura de Alejandría, actual Egipto, y pasando por Juana de Arco, quemada en la hoguera en 1441 en Francia; Nísia Floresta, brasileña nacida en Río Grande do Norte, en 1810, escritora, primera educadora feminista de Brasil, la primera mujer en publicar textos en periódicos; Belén Sárraga, las hermanas Carvia, Amalia Domingo y Soler (todas de España); Marie Pognon y Coco Chanel, Simone de Beauvoir (francesas); Rose Marie Muraro (Brasil); las estadounidenses Elizabeth Cady Stanton y Lucretia Mott, hasta Malala Yousafzai, la niña africana, la mujer siempre tuvo que romper paradigmas para asegurar, no solo su lugar ante el mundo, sino también sus derechos sobre su cuerpo, sexualidad e intelectualidad.

Fueron muchas, a lo largo de la historia, las mujeres que lucharon por el libre pensamiento, contra la desigualdad social, contra la dominación machista, por el derecho al sufragio y a la participación política, por la emancipación femenina, por el derecho al trabajo, al estudio, al laicismo y al progreso social. No obstante, todavía hoy hay hombres que las ven como si fueran de su propiedad, seres dominantes que se reconocen como mejores, más fuertes, más capaces, no porque detenten ninguna condición, sino por el simple hecho de ser hombres.



Es fácil identificar a los hombres brutos, machos capaces de dar una paliza y hasta matar a la mujer por negarse a obedecerles; otros no se muestran tan osados, aunque mantienen el sentimiento de superioridad sobre las mujeres, al tratarlas como subalternas. Afortunadamente, también hay una cifra bastante inferior de hombres, con “H” mayúscula, compañeros, amigos, amantes, padres, trabajadores, los más valerosos que puedan existir, ya que se asumen iguales, reconocen a las mujeres como seres en proceso de crecimiento, en igual condición a la que reivindican para sí mismos.

Me causó espanto recientemente el discurso de una periodista brasileña sobre el proyecto de ley que obligaría a las empresas a pagar salarios iguales para hombres y mujeres. No hace falta tanta erudición para comprender el principio de igualdad, que consiste en tratar igualmente a los iguales y desigualmente a los desiguales. Argumentaba la chica que de aprobarse la propuesta, los hombres ya no podrían obtener más ascensos en sus trabajos. Estupidez, obviamente, ya que el proyecto solamente prohibiría la discriminación de género, al garantizar el mismo trato para las personas en igualdad de condiciones. Cuando una mujer expone tal pensamiento, nos da la impresión de que todavía queda mucho camino por recorrer.

¿Acaso no debería ser obvio que todas las personas tienen los mismos derechos y obligaciones? La realidad que nos rodea impone una respuesta negativa. La cifra de feminicidios, homicidios, agresiones, acoso moral, acoso sexual, discriminación, descalificación y tantas otras acciones prejuiciosas, permiten concluir con toda certeza que seguimos lejos de establecer una condición de vida social igual para hombres y mujeres.

Ningún hombre educado e inteligente tiene ninguna duda sobre la diferencia entre un coqueteo y un exceso. Para justificarse, los machos reprimidos y cobardes, ya que ni siquiera tienen el coraje de asumir que son machos, esgrimen los argumentos más torpes para repudiar los movimientos civilizadores y recriminadores de los abusos.

En enero de 2018, un grupo de feministas francesas publicó en el diario francés *Le Monde* una respuesta al manifiesto de cien actrices, lideradas por Catherine Deneuve, donde se critica el supuesto “puritanismo sexual” del movimiento que estimula a las mujeres a denunciar los hechos de acoso. Oportunamente recordó: *“Cada vez que los derechos de la mujer avanzan, que las conciencias despiertan, aparecen las resistencias. En general, asumen la forma de “es verdad, pero...”*

Exactamente. ¿Cuántas veces hemos escuchado frases como “no se puede decir nada más”; “es

puritanismo”; “ya no se puede coquetear”, incluso de mujeres que se adhieren a la ideología exclusiva y discriminatoria? ¿A cuál exceso se estarían refiriendo los recelosos por los límites de la libertad de la mujer? En el mundo actual, son incontables los exabruptos cometidos contra los derechos de la mujer; diariamente, cientos de miles de mujeres son agredidas, física y psicológicamente, figurando entre las víctimas de violencia y acoso. Son incontables, millares, los expedientes policiales de agresiones físicas y sexuales contra la mujer.

El paradigma espírita se establece en la pregunta 818 de El libro de los espíritus, lo que hace incomprendible la resistencia machista en ese medio. Bien es verdad que al leer, vemos tan solo lo que nos interesa; al escuchar, nuestro oído selectivo hace que se pierdan las palabras contrarias a nuestra índole, a nuestra ideología, o, en un lenguaje espírita, a nuestro bagaje moral e intelectual. Sin embargo, el mensaje es claro y no permite ambigüedades.

Si los espíritus nos dijeran que entre los hombres moralmente poco adelantados, la fuerza hace el derecho, naturalmente no debería haber resistencia a la concesión de libertad y autonomía a quien tiene menos fuerza física. ¿En cuál proporción deberían reconocerse esos derechos? ¡Infinita! Y para valernos una vez más del pensamiento espírita, en la medida en que el hombre lo desea para sí mismo, la mujer lo puede todo, tanto como el hombre. ¿Qué hará la mujer con esta libertad absoluta? Lo que ella quiera, de la misma forma que hace el hombre. Y nótese que, aunque no se encuentre límite en el prejuicio histórico, con su libre albedrío, hay hombres que, ejemplarmente, dispensan todos los cuidados a las mujeres y las tratan con respeto, a pesar de que viven en esta sociedad machista y discriminatoria.

Algunos argumentarían que la mujer es físicamente más frágil y, por ende, sus funciones deberían adecuarse más a su constitución física. Si acaso ese fuera realmente el motivo de la diferencia, se acordarían de la siguiente propuesta espírita:

P. 821 de El libro de los espíritus:

Las funciones que la naturaleza destina a la mujer, ¿tienen una importancia equivalente a las asignadas al hombre?

- Sí, e incluso mayor. Ella da al hombre las primeras nociones de la vida. (Cursiva nuestra).

En la medida en que sepamos hoy cuán imprescindible se perfila la participación de los progenitores (padre y madre, padre y padre, madre y madre) en la educación de los hijos, deberíamos tener siempre en consideración la lección subliminal.

Al espírita le incumbe saber que somos todos espíritus en evolución y, por ende, merecemos y debemos respeto, recíprocamente. Además, en esta experiencia pasajera, bien anda quien tiene la capacidad de compartir, solidarizarse, construir mancomunadamente, hermanarse en causas nobles.

Ciertamente, el abuso de autoridad no beneficiará a la mujer, pero tampoco será perjudicial para el hombre. Así, cabrá a cada individuo utilizar su libre albedrío con los recursos acumulados. El hombre no limita la libertad de los amigos, funcionarios, patronos o parientes, por el simple hecho de considerarlos incapaces de hacer buen uso de la autonomía. Siendo así, ¿en cuál fundamento se basarían para poner trabas a las acciones de la mujer?

Hago un homenaje a todas las mujeres espíritas, al mencionar a algunas a modo de ejemplo y recordar la labor vanguardista de aquellas espíritas valerosas que nos inspiran tanto.



Nancy Puhmann Di Girolamo (Brasil): Aparte de enfermera con especialización en neuropediatría (Unifesp), fue periodista, especialista en estimulación precoz, escritora y articulista. Publicó varias obras enfocadas en las personas con deficiencias y haciendo hincapié en la importancia del desarrollo y de las potencialidades humanas.

Guillermina de Fermaintt (Puerto Rico): Fue la primera mujer en asumir la presidencia de la CEPA; dedicó su vida a la divulgación del ideal espírita. Estudió docencia en la universidad de Puerto Rico, cuya carrera ejerció de la forma más brillante durante 45 años. En 1976, el Departamento de Educación la reconoció como una de las más grandes educadoras puertorriqueñas, junto a nombres memorables de sus colegas.

Amalia Domingo y Soler (España): Baluarte del movimiento espírita español, que se reveló ante el mundo como luchadora, intelectual, defensora de los derechos de la mujer y de las minorías. Digna representante del espiritismo, Amalia Domingo y Soler procuró con su producción literaria brindar un aporte importante para una vida social más justa y equitativa.

María Alicia de Drubich (Argentina): Al lado de su marido, Bernardo Drubich, fue una mujer emprendedora e incansable en la tarea de impartir la enseñanza del espiritismo. Era tenaz en su objetivo de enseñar, incansablemente, a los niños en la Escuela Espírita a la Niñez, fundada por su madre Monserrat, luego continuada por su sobrina, Cristina Drubich. María Alicia elaboró contenidos y los adaptó a partir de la bibliografía espírita que impartió en siete cursos consecutivos.

Teresa de Álvarez (Venezuela): Solidaria, fraterna, amiga: la educadora que se entregó en cuerpo y alma a la enseñanza y difusión del espiritismo por más de 50 años. La actual directora

del CIMA Maracay puede demostrar, tras la desencarnación de su esposo, Juan Álvarez en 2015, la esencia espírita, al recobrase con una resiliencia admirable. Medium psicofónica, tanatóloga, dedicada y responsable por la organización de grandes eventos, congresos, conferencias y demás actividades relacionadas con el Movimiento de Cultura Espírita CIMA.

Ivone Limoges (Estados Unidos): No podía dejar de mencionar la labor respetable y profusa que ha venido realizando esta espírita estadounidense, perteneciente a la Sociedad Espiritista de Florida. La institución bajo su dirección dedicada y dinámica, así como la de su padre, Edgar Crespo, ha fomentado el espiritismo en Estados Unidos desde hace cuarenta años.

Podrían enumerarse tantas otras mujeres espíritas, ya que en la actualidad hay muchas en las cuales busco la inspiración para representar la causa espírita, que simboliza la libertad de todas las personas sin ninguna restricción hacia la mujer, a la cual se le debe reconocer una independencia absoluta para elegir y así alcanzar la justicia social, imprescindible para lograr la paz tan anhelada.

En el mes de marzo se celebra el Día Internacional de la Mujer. Esto no es por azar. Murieron mujeres reivindicando sus derechos; hubo mujeres que fueron perseguidas y castigadas; hubo mujeres que fueron consideradas personas desalmadas. Únicamente con la lucha feminista alcanzaron el derecho al sufragio y a la participación política. Ya basta de tanta discriminación y, principalmente, tanta resistencia a reconocer la igualdad entre el hombre y la mujer.

Ojalá que la causa espírita y los estudiosos del espiritismo comprendan esta realidad.

Traducción:

Conchita Delgado Rivas / CIMA - Caracas

REFERENCIAS:

¹ Abogado, espírita de nacimiento, miembro del CPDoc y presidente de la CEPA.

² Universidad Federal de São Paulo.

KARDEC Y DARWIN: LA SÍNTESIS POSIBLE

Milton R. Medran Moreira

Brasil



Allan Kardec, nacido hace ya 215 años (03/10/1804), tuvo mucho en común con su contemporáneo, Charles Darwin (1809/1882).

Darwin, en Inglaterra, era el hijo de un médico anglicano, muy religioso, que lo preparaba para la carrera eclesiástica. Contrariándolo, después de estudiar por algún

tiempo para ser clérigo, Charles se dedicó a la investigación científica, que lo haría famoso al lanzar la tesis de la evolución de las especies por la selección natural.

Kardec, en Francia, perteneciente a una familia de magistrados, se formó como educador en París. Sistematizó el espiritismo, ciencia de consecuencias filosóficas y morales que se enfocaba en el estudio de *“la naturaleza, el origen y el destino del espíritu y de sus relaciones con el mundo material”*.

Darwin sostuvo que el hombre y el mono se originan de una misma especie. Kardec adicionó que el espíritu nace simple e ignorante y evoluciona en conocimiento y moralidad, en vidas sucesivas.

Con estas propuestas, el naturalista inglés y el pedagogo francés desafiaron importantes dogmas del cristianismo y ambos, en sus respectivas áreas de pensamiento, adoptaron el principio común del evolucionismo, biológico y espiritual, incompatible con el creacionismo bíblico.

Lanzado dos años antes de *El origen de las especies*, *El libro de los espíritus* ya exponía algunos conceptos evolucionistas. Afirmaba que los espíritus fueron creados *“simples e ignorantes”*. Los comparaba, *“en su origen, como los niños,*

ignorantes y sin experiencia, pero que adquieren poco a poco los conocimientos de que carecen, recorriendo las diferentes fases de la vida”. (El libro de los espíritus, pregunta 115).

La frase siguiente, presente en la obra definitiva, es decir, la segunda edición de *El libro de los espíritus* (1860) sintetiza muy bien el evolucionismo filosófico espírita:

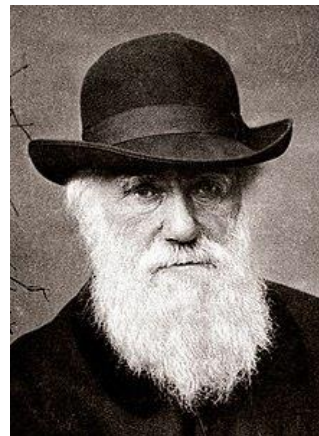
“Todo se eslabona en la naturaleza, desde el átomo primitivo hasta el arcángel, pues él mismo comenzó en un átomo”.

Más tarde, en *La génesis* (1868), en el Capítulo X, **“Génesis Orgánica”**, Kardec ampliaría el tema, al exponer principios claramente evolucionistas:

“Tras una rápida observación de la escala de los seres vivos, desde el punto de vista orgánico, se pueden ver que, desde el líquen hasta el árbol y desde el zoófito hasta el hombre, hay una cadena que se va elevando en jerarquía sin interrupción y guardando una relación todos los eslabones entre sí.”

Y, más adelante asevera:

“Aunque duela mucho al hombre, debe resignarse al hecho de que su cuerpo material sea la última pieza de la animalidad sobre la Tierra. El argumento a favor de esta concepción es inexorable y válido”.



Al vivir en una misma época en la historia de la humanidad, bañados por las luces del Iluminismo del siglo anterior, que daba paso a la Modernidad, Allan Kardec y Charles Darwin, en áreas diferentes del pensamiento, sin que se hubiesen comunicado

uno con el otro, construyeron juntos las bases de una nueva visión de hombre y de mundo: **el evolucionismo**.

Darwin desmitificó el origen de la vida orgánica, al retirarla del mundo misterioso de lo sobrenatural para incorporarla en la racionalidad científica que interpreta las leyes de la naturaleza.

Kardec extendió el principio evolucionista, propuesto y demostrado por su contemporáneo, al incorporarlo, también revolucionariamente, en los dominios de la consciencia que, para él, es atributo del espíritu inmortal.

El pasado 31 de marzo se cumplieron 150 años de la partida física de Allan Kardec. En el cementerio de Père-Lachaise, en París, hacia donde, un año después, fueron trasladados sus restos mortales, está esculpida esta sentencia significativa:

“Nacer, morir, renacer y progresar siempre, tal es la ley”.

Sin duda, una inspirada síntesis de la vida, considerada en su dimensión integral, solo es posible a partir de la realidad del espíritu inmortal.

Traducción:

Conchita Delgado Rivas / CIMA - Caracas

ACTUALIZACIÓN SOBRE LA PLURALIDAD DE MUNDO HABITADOS

Alexandre Cardia Machado
España

PARTE 1: EL MODELO COSMOLÓGICO KARDECIANO (MCK) Y EL AVANCE CIENTÍFICO



Desarrollamos este trabajo en tres partes. Iniciaremos con el MCK y el avance científico, seguido por el Análisis crítico del aporte espiritual a la época de Kardec y finalizando con la propuesta de Un modelo cosmológico espírita posible.

Intentaremos trazar las líneas básicas para el surgimiento de la vida y del desarrollo del espíritu. Este asunto fue, sin ninguna duda, el que mayor riesgo implicó para el profesor Rivail en la elaboración de la Teoría Espírita, incluida la lógica de su principio y la profusión de comunicaciones de espíritus que hablaban de otros planetas del sistema solar. El discurso muy bien articulado de estos espíritus fue la dosis de coraje para Kardec, no solo por incluir la pluralidad de los mundos

habitados como uno de los principios espíritas, sino también para afirmar taxativamente que *“todos los planetas de nuestro sistema solar y hasta la luna deben estar habitados”*. Estas afirmaciones están presentes en la Revista Espírita.

La evidencia científica demuestra hasta el momento que no es exactamente así: no todos los planetas están habitados y no parece haber la tal jerarquía entre los planetas defendida por Kardec. No obstante, la vida se encontraría no solo en el sistema solar, sino en el Universo como un todo.

Un poco de historia de la pluralidad de los mundos

En 1613, Galileo Galilei observa por telescopio las lunas de Júpiter. Con esto, la humanidad tuvo conocimiento por vez primera de la existencia de otros planetas.

En 1835, el periódico New York Sun reseña el descubrimiento de vida en la Luna. Fue un

acontecimiento enorme. Se realizó una serie de reportajes, evidentemente un señuelo.

En 1851, el filósofo inglés William Whewell escribe el libro **La pluralidad de los mundos**, donde acuñó el término “zona de habitabilidad”. Para el sistema solar, abarcaría los planetas Tierra, Marte y Júpiter. La designación, vigente hasta la fecha, define una región en el espacio donde la temperatura, la presión y los efectos gravitacionales permitirían la manifestación de la vida.

En 1857, Kardec publica **El libro de los espíritus** y ahonda en su modelo hasta 1868.



En 1862, Camille Flammarion publica el libro **Pluralidad de los mundos habitados**. Esta obra fue objeto de 10 revisiones hasta 1882. La última fue traducida al portugués.

En 1870, astrónomos afirman haber detectado canales en Marte. Se aseveró que habría marcianos. Varios mapas de Marte fueron trazados por los astrónomos: todos resultaron erróneos. Este efecto (los canales) era causado por la atmósfera de la Tierra y por la imprecisión de la observación del telescopio óptico.

En 1887, Giovanni Schiaparelli produce y comercializa el primer mapa de Marte, que muestra la existencia de canales. Hoy, sabemos que estos canales no existen, aunque se observen cañones mucho más grandes que los terrestres, de hasta 8 kilómetros de profundidad.

La tesis espírita en la época de Kardec: el modelo cosmológico kardeciano (MCK)

Describiré lo que consideramos, deducido de la lectura atenta de las obras básicas, bien sea el modelo cosmológico determinado por Allan Kardec, a la luz de las informaciones que transmitieron los espíritus en la Sociedad Parisiense de Estudios

Espíritas (SPEE), o a través de cartas recibidas por Kardec. En el libro **La génesis**, observamos que Kardec seleccionó una comunicación del espíritu Galileo para representar el conocimiento del espacio que tenían los espíritas de su tiempo. Se trata de un capítulo donde Kardec publica a título de hipótesis lo que resumimos a continuación.

El espacio y el tiempo: el espacio es infinito y el tiempo son la sucesión de las cosas. Para la eternidad, el tiempo no tendría ningún sentido.

La materia: oriunda del cosmos o de la materia universal de los uranógrafos.

Las leyes y las fuerzas: afirma la existencia del éter o fluido universal y que su diferenciación forma lo que conocemos por gravedad, electricidad, etc.

La creación primaria: habla de la formación del Universo y su existencia desde la eternidad.

La creación universal: la universalidad del principio espiritual y vital.

Los soles y los planetas: presentación que concuerda con el conocimiento actual.

Los cometas: viajan fuera de los límites solares; son mensajeros. Hoy sabemos que los cometas forman parte del sistema solar.

La Vía Láctea: importante por mostrar la posición relativa del sol dentro de la galaxia y de la Tierra en relación con el sol y de los hombres en relación con todo esto.

Las estrellas fijas: y su relación con la galaxia y la Vía Láctea.

Los desiertos del espacio: noción de que las galaxias son como islas en el espacio.

La eterna sucesión de los mundos: ley universal de la estabilidad.

La vida universal: pluralidad de los mundos habitados.

Kardec define su MCK de la siguiente manera:

1. Dios creó el universo y este es infinito.
2. Dios creó la materia y el espíritu.
3. Existencia del fluido cósmico universal (FCU), que se confunde con el éter y las

formas más sutiles de la materia (ondas electromagnéticas).

4. Los espíritus están en todas partes, incluso en todos los globos del Universo.
5. Existencia de una escala de planetas, proporcional a la escala espírita publicada en El libro de los espíritus.
6. El espíritu asume siempre una forma parecida a la humana, que varía en función del grado de adelanto del planeta y de la materia existente en el mismo.
7. Los animales con sus principios espirituales también siguen parámetros semejantes a los terrestres en otros planetas.
8. Modelo evolucionista que está conformado por generación espontánea y adaptación al medio por acción de los espíritus, bien sea en el medio o en la naturaleza, bien sea en las especies. Esta acción es provocada por el espíritu reencarnado y por los espíritus superiores, brazos activos de Dios.

Conocimiento actual sobre la vida material

Para poder entender la evolución de la vida, hace falta revisar algunos conceptos.

El ciclo astronómico del carbono

Para que se comprenda cómo surgió la vida basada en el carbono es imprescindible entender su ciclo de formación.

“Casi todos los átomos de su cuerpo fueron, algún día, cocidos en el horno nuclear de una supernova antigua: su cuerpo fue creado en el polvo de las estrellas”.

El sol es una estrella de segunda o tercera generación, formado hace aproximadamente 5.000 millones de años por una nueva aglomeración local de polvo cósmico.

Todo el carbono que existe en el universo se produjo en una fase final de la vida de una estrella, cuando terminó de quemar todo el hidrógeno disponible. El calor en el interior de las estrellas se genera por fusión nuclear (cada cuatro átomos de hidrógeno generan un átomo de helio: el mismo

mecanismo de la Bomba H). Cuando se acaba todo el hidrógeno disponible, comienzan entonces a fundirse los átomos de helio, lo que genera átomos más pesados, incluidos el carbono y el oxígeno. Estos átomos se mantienen por la enorme gravedad en el núcleo de las estrellas. Únicamente con la explosión de estrellas, evento denominado “supernova”, es que estos átomos son entonces impelidos al espacio y se juntan con el polvo cósmico.



Luego, todo el carbono disponible para la química orgánica debió generarse a partir de la primera generación de estrellas, entre 1.000 y 5.000 millones de años después del Big Bang. Esto también nos induce a pensar que las primeras formas de vida en el Universo solo pudieron generarse a partir de 1.000 millones de años de la existencia de nuestro Universo.

Probabilidad de existencia de vida fuera de la Tierra: cómo surgió la vida en el planeta

Metano + etano + agua + amoníaco + sulfato de H₂ = glicina. (en presencia de energía)

Habrían formado la materia básica para el desarrollo de la vida + la presencia del principio espiritual + nutrientes = VIDA

Estas formas primigenias de vida, bastante simples, habitaron en la Tierra por un espacio de 1.000 millones de años. Los fósiles más antiguos que lo comprueban datan de 3.500 millones de años (microfósiles).

Aunque quizás existan formas de vida distintas a las que conocemos en la Tierra, es más razonable que consigamos detectar formas semejantes a la nuestra. Así, tendríamos que procurar la vida en

planetas parecidos al nuestro, localizados en sistemas planetarios con características similares a las del sistema solar.

La vida en condiciones extremas en la Tierra: una vez que la vida se produce, la naturaleza y la adaptabilidad buscan siempre formas de supervivencia. Dos ejemplos.

Los descubrimientos en la Tierra a lo largo de los últimos años revelan que la vida puede preservarse en condiciones muy hostiles: desde cráteres de volcanes activos, pasando por el lecho marino hasta en el hielo. Se sabe que existen lagos subterráneos congelados por más de 400.000 en Siberia (Estación Oriente) a una profundidad de 3710 metros, donde se ha detectado la presencia de organismos vivos.

Los microorganismos son muy adaptables y muchas veces difíciles de exterminar, como es el caso que se narra a continuación. Durante las misiones Apolo 12, algunas partes de la nave robótica Surveyor 3, que se habían enviado anteriormente, fueron recogidas por los astronautas y traídas en plástico esterilizado de vuelta a la Tierra. Para sorpresa de los científicos, se detectó la presencia de microorganismos (estreptococos), que sobrevivieron a la exposición de radiaciones especiales y sin contacto con el oxígeno, todo ese tiempo en el suelo lunar.

Investigación por exoplanetas

Así se denominan los planetas que existen fuera del sistema solar.

Los científicos han descubierto algunas estrellas con planetas en sus órbitas. Hasta el momento, ya se han catalogado cerca de 1700 exoplanetas.

Investigación científica: búsqueda de vida fuera de la Tierra

Se ha realizado de tres formas y se ha divulgado ampliamente en los medios científicos.

1. Por observación astronómica del tránsito de los planetas en el plano de las estrellas. Estos se

denominan exoplanetas, ya que existen fuera del sistema solar. Los científicos han descubierto algunas estrellas con planetas en sus órbitas. Hasta el momento, ya se han catalogado cerca de 1700 exoplanetas.



2. Por vía de radiofrecuencia, en busca de captar eventuales extraterrestres con tecnología avanzada. Esta técnica se basa en la captación de señales de radio provenientes del espacio. Se analizan las señales por computadora para verificar la existencia de alguna repetición de frecuencias que puedan considerarse de elaboración inteligente. En este caso, puede identificarse la fuente de la emisión e iniciar el proceso de investigación. La gran incógnita se dará en el caso de que logremos detectar una señal. ¿Debemos o no responder? Ya se exploró bastante en la cinematografía el riesgo de contactar a una civilización extraterrestre más avanzada. No obstante, una cosa es verdadera: no hay modo de saber si serán o no hostiles en caso de que se establezca el contacto.

3. Finalmente, a través del envío de sondas espaciales a los planetas del sistema solar. Hasta el momento, no se ha detectado vida en ninguno.

Continuará en el próximo número.

Traducción:

Conchita Delgado Rivas – CIMA Caracas

LA HISTORIA ANTES DE LA NADA

Marcelo Henrique

Brasil



Me viene a la memoria una de las frases más célebres de Nelson Rodrigues, el poeta y periodista que tanto se dedicó al arte de entender el deporte británico, el fútbol, que encanta y moviliza a nuestra inmensa

nación. ¡El país de las zapatillas! De la pluma del viejo Nelson: *“El Fla-Flu surgió cuarenta minutos antes de la nada”*. Se refería así al clásico deporte más importante del país – para algunos, claro – y, si no lo es, el más encantador por representar “facciones” que, habiendo sido gemelas de origen, se desprendieron una de otra y rompieron el vínculo siamés.

Pero este no es un texto futbolístico. Nada que ver... Es un ensayo sobre la (in)tolerancia; sobre la más absoluta incapacidad de las inteligencias humanas de convivir con quien es diferente, independientemente de en qué cuadrante de la existencia – o la vivencia – se encuentre. Y en el locus de la vida actual, contemporánea, con los avances tecnológicos, el espacio de la no convivencia esta demarcado en el territorio – bastante hostil – de las redes sociales. Y se expresa en los fundamentalismos, en los prejuicios de todos los matices, en las medias “verdades perfectas, de Calcanhoto, en las vanas filosofías, en las teorías de las mayorías, en las liturgias de las creencias (aunque no haya iglesias), en lo políticamente correcto, en las frases expeditas, en las citas oportunistas de “libros sagrados”, en las posiciones de aparente superioridad, convencionales (o no tanto), así como en las expresiones que se derivan de tener

más edad, más tiempo de actuación, o de cargos y en las elegías o en los réquiems predichos para las sociedades.

¡Ya basta!

Los Fla-Flus de la actualidad contemplan diversas temáticas: puede ser en temas de la política, economía, sexualidad, artes, derecho, no derecho, espiritualidad, creencias, gustos y preferencias, e incluso odios... También pueden encuadrarse en las “disputas”, cada una de nuestras incapacidades de conocer, saber, entender, comparar, sopesar... ¡y respetar! No obstante, el respeto se verifica, por cierto, dentro de ciertos “límites”. Se respeta en la medida en que tal o cual comportamiento o manifestación no “ataque” mis teorías, mis verdades, mis pilares; la comodidad de una zona imaginaria, una redoma, donde nos sintamos protegidos y, por ende, inalcanzados por algo que nos pueda tirar al suelo (o levantar de este)... La quietud (no siempre silenciosa) de lo que YO creo, pienso, hago, oriento, indico, venero... Obviamente, todos tenemos derecho a emitir una “opinión personal”. Sería una especie de declaración: *“Tengo mis ideas y nadie tiene nada que ver con eso”*. En el ámbito íntimo, interno, esto funciona. Sin embargo, cuando pasa a ser un tema de diálogo, en que la otra persona puede contradecir nuestro pensamiento, es justamente donde está montado el escenario del conflicto. Y no todos están dispuestos a debatir, a dialogar para “cambiar” sus convicciones. En este mano a mano, entonces, puede haber expulsiones del campo de juego...

Salgo del tejido social independiente – o ni tanto ni mucho – para adentrarme en el territorio de un “nicho” prominente (¿tal vez creciente? ¿Dónde?) del pensamiento humano: la verdad

espírita, el espiritismo, la filosofía espírita y sus adeptos. En el ámbito de la consciencia generalizada, la religión espírita-cristiana, como toda y cualquier religión derivada del pensamiento (o de lo que se afianzó como verdadero al respecto) de Jesús (de Nazaret, que pasa por las convenciones, a ser otro, el Cristo), el espiritismo es una agrupación bastante numerosa de personas en nuestro país. Se trata de una organización local, regional, estatal, nacional. Además, es una “regencia” que se deriva de una entidad que “asumió” el papel de protagonista hará ya casi más de 70 años. En torno a ella – como satélites unidos por un cordón umbilical o como admiradores no alineados – se encuentra el Movimiento Espírita Brasileiro, mejor conocido por sus siglas, MEB.

Por la expresión que asume entre nosotros los brasileños, por la condición de dador del “mensaje” espírita, por la sumisión de personas y agrupaciones institucionales a su cayado y por la condición de penetración a través de estructuras de poder o documentos gráficos o electrónicos, pareciera que el MEB surgió cuarenta minutos antes del propio Libro de los espíritus, la ópera prima de la doctrina de los espíritus, considerada mundial e históricamente como el puntapié inicial – para volver a la expresión futbolística – el punto de partida, la matriz, la estructura, la piedra angular, a la cual se sumaron otros, de gran importancia para el conjunto de la obra. Dicho de otro modo, en la metáfora rodrigueana, ¡el MEB se sitúa “más” o “mayor” a la obra de Allan Kardec! Así, de protagonista, Kardec pasó a ser ayudante, aquel que “codificó”, que brindó información, la cual fue complementada, modificada, ampliada, por la producción espírita brasileña (de espíritus y médiums). ¿Acaso el MEB se yergue en una superestructura mayor al origen del espiritismo, y

se atreve, incluso, sin repetir los rigores metodológicos y sistemáticos establecidos por el Maestro, entre 1857 y 1869, a aprobar y divulgar elementos totalmente en disonancia con la raíz espírita? ¿Se habrían modificado las reglas del juego? ¿Quién autorizó a desbancar a Kardec del libro de las reglas espíritas?

Esa idea del “surgir antes” moldea las especificidades y las actividades del “hoy espírita”, porque descarta solemnemente los puntos fundamentales traídos a colación por el francés Allan Kardec, para permitir que se consideren los entendimientos expresados por dirigentes, expositores, médiums y espíritus, manifiestamente sus opiniones personales, como espíritas, como “elementos” complementarios. De este modo, asumen la condición de verdades espirituales que se colocan al lado de las definiciones contenidas en las más de treinta obras con la firma de Kardec. Esa potestad, que

parece brotar de la nada y que es atemporal, porque se desvincula del punto cero de la doctrina espírita, llamada “codificación”, termina alcanzando el universo de la convivencia entre los

espíritas, en la actualidad. Además, se puede visualizar, con tristeza y perplejidad, aquel conjunto de situaciones comportamentales y posturas destacadas en las primeras líneas de esa misiva.

Es, en el nombre del espiritismo, que se tutelan muchas de las opiniones presentes en los coloquios presenciales, en las instituciones o en los eventos espíritas y que, de una forma más evidente, marcan los debates y las manifestaciones en las redes sociales, bien sea en los postscolocados en la línea cronológica de las personas o en los grupos de conversación que pululan en las plataformas. Así, el espiritismo pasa a ser lo que yo creo que es (o que dice) el

...se amolda el espiritismo al sabor de las opiniones y no es raro que se haya buscado justificar ideas, opiniones y comportamientos con frases extraídas con pinzas de los textos publicados por Hippolyte Léon Denizard Rivail.

espiritismo. Ya no es más la directriz de las informaciones de la base kardeciana, sino la gimnasia de “conciliar” mis tesis con las afirmaciones contenidas en las obras de Kardec. En otras palabras, se amolda el espiritismo al sabor de las opiniones y no es raro que se haya buscado justificar ideas, opiniones y comportamientos con frases extraídas con pinzas de los textos publicados por Hippolyte Léon Denizard Rivail.

Verdad es que el espiritismo permite que nos decantemos por el análisis de cualquier temática a partir de los principios espíritas. Incluso posibilita que se aborden aquellos temas de mayor importancia, llamamiento o conmoción social, los polémicos y momentáneos, que entrañan ideologías y opiniones controvertidas, que terminan por entrar en pauta. En este escenario, bien sea con base en las orientaciones de las federaciones, en los artículos publicados en boletines y periódicos de estas entidades u otras instituciones respetables dentro del movimiento, o en las manifestaciones de oradores y médiums en foros, eventos o videos, así como en función de la libertad de expresión de cualquier espírita, verbalmente o por escrito, llegamos a un contexto social espírita en que se verifican los siguientes elementos:

1) No todos detentan el mismo nivel de estudio y conocimiento acerca de las obras de Kardec y de los postulados espíritas originarios.

2) En muchos casos, la lectura y aceptación (tácita o por conveniencia) de otras obras, así como la afiliación al pensamiento de líderes o médiums prominentes, y su libre expresión del pensamiento humano, desemboca en la inclusión de ideas incongruentes con los mencionados postulados, en análisis sostenidos como espíritas.

3) En la medida en que las personas no son una tabula rasa, y no son solo espíritas, la información de naturaleza ideológica, personal y emanada de la formación o de la experiencia individual, así como sus idiosincrasias, fobias,

prejuicios, personalismos, etc., terminan por influir directamente en la forma de expresar las ideas que profesan, al asociarlas con las temáticas o debates “a la luz del espiritismo”.

4) La posición – inclusive tratada por Kardec en su obra – de los “versados” en muchos temas, de manera superficial, pero que se proclaman y erigen en la posición de especialistas, catalogados por el espiritismo como pseudo sabios, que pueden ejercer cierta dominación y preponderancia en relación con muchas personas.

5) Los subjetivismos, derivados de la visión personal de todo lo que nos rodea y de la manía de opinar en todo y en cualquier asunto, en nombre de la libertad de expresión.

Todos estos elementos, juntos, forman el tejido que caracteriza las relaciones interpersonales de los espíritas en los días de hoy. Y, por cuanto es imposible la neutralidad o la imparcialidad, que son utópicas, porque ninguna teoría se sustenta por sí sola, sino a partir de los esfuerzos interpretativos que hacen las inteligencias (encarnadas y desencarnadas) para encuadrar tesis en las situaciones reales, vamos caminando a trancas y barrancas. Añádase a esto la ya demostrada dificultad inmensa, bien sea de entendernos – inclusive a partir de los múltiples puntos de vista, interpretativos, que resultan del mirar de cada uno sobre un determinado hecho – o de respetarnos, en el entendido de que el respeto no consiste en menospreciar, arrinconar, violentar a quien quiera que sea porque no concuerde con NUESTRAS ideas. Son tiempos peliagudos, parafraseando a un viejo amigo, técnico de fútbol. Es como representar en este cliché el acto del zaguero, que aleja el peligro que ronda en el propio campo, próximo al gol que defiende, y patea lejos el balón con un chute fuerte, si es posible hasta sacarlo del estadio, para que tarde en retornar al juego. Como no hay árbitro, o no se eligió, ni siquiera por la concordancia de los afiliados con el movimiento mayoritario, el que diga la última palabra, que

advierta o expulse a algún jugador (participante espírita) irritado, y lo suspenda preventivamente (dictamen del tribunal deportivo) de futuros debates, seguimos nosotros con el campeonato abierto de la filosofía abierta. No existe ningún tribunal que defina las reglas de los debates y que pronuncie la última palabra en relación con los hechos o temas. ¡Afortunadamente! Tampoco existe el “comité central del espiritismo”, previsto por Kardec para avalar las nuevas producciones que resultaren de la actividad espírita, con el examen de cualquier materia a la luz de los principios espíritas, hecho por un grupo de personas reconocidas como especialistas en espiritismo, en función del estudio y del conocimiento del que disponen. ¿Acaso tendremos algún día tal comité?

Que continúen los juegos (debates), sin la pretensión de aniquilar al adversario que viste otra camiseta y permitiendo que los goles se anoten naturalmente. Así, el objetivo de las partidas y del campeonato es alcanzar el trofeo del entendimiento extendido a todos; la lógica y el buen sentido espíritas, aplicados a todas las situaciones; el bienestar que proviene del entendimiento de las circunstancias de cada caso y que nos infunde coraje y buen ánimo para que, como personas de bien, tratadas con la peculiaridad de la doctrina de los espíritus, nos perfeccionemos tanto individualmente (la preparación física, el entrenamiento y las habilidades de cada atleta) como colectivamente (cada uno de los clubes que participan), y para que, en última instancia, venza el mejor, es decir, la humanidad.

Valorizando siempre el fundamento traído por Kardec del libre examen y del libre pensamiento (en el entendido de que este pensar pueda ser inicialmente íntimo, consigo mismo, sin ninguna

externalización, pero que pueda alcanzar también la expresión verbal o escrita, en convivencia con los semejantes y en la publicación de artículos, comentarios y afines), enaltecemos todo lo que se aborde en temas que tengan conexión con el espiritismo y se planteen entender la aplicabilidad de los conceptos espíritas al día a día y sus contingencias. Con todo, la base es la base. Y esa es Kardec, aunque él haya señalado que no habría la varita de la permanencia, de absolutismo, de perentoriedad, de eternidad de lo que se halla expresado en el conjunto de su obra. Así, propuso a los espíritas: 1) que se mantuvieran atentos a los descubrimientos y avances de las ciencias, observando si superan o

no las tesis contempladas en la filosofía espírita, y 2) la continuidad de los diálogos, por la vía de la evocación preferencialmente y también por medio de las comunicaciones espontáneas, en los que se indaga de las inteligencias superiores cualquier temática para comple-

mentar así el trabajo de intercambio con el plano espiritual que él inició.

Entre mi opinión, la opinión del otro y hasta de un conjunto de opiniones, cuando muchos aprueban determinado pensamiento o tesis, y la información contenida en la obra espírita, la de Kardec, es conveniente que nos quedemos con esta última, a no ser que, en el supuesto de la concordancia universal de las enseñanzas de los espíritus, aparezcan nuevas ideas y hasta principios fundamentales del espiritismo.

Suena el silbato y comienza el juego. ¿Cómo será el comportamiento de usted durante la contienda?

Traducción:

Conchita Delgado Rivas – CIMA Caracas



LA ESPIRITUALIDAD EN LA PREVENCIÓN Y CURA DE LA DROGA

João Gonçalves
Portugal



El espiritismo es una filosofía de base científica y consecuencias ético–morales. Al estar en el dominio filosófico y científico de esta investigación espírita particular, que se conducirá sobre la espiritualidad en la cura y prevención de la droga o de otras adicciones, se tendrán que extraer orientaciones de comportamiento, que llamamos de moral, pero que han de ser justificadas para un buen proceder por la ética, sinónimo de filosofía moral.

Nuestro primer paso será recordar el concepto de salud, aprobado por la Organización Mundial de Salud de Naciones Unidas.

Seguidamente, buscaremos la raíz de este problema de salud: **¿Será la droga la causa, o tan solo un medio?** -Si se quiere atacar un problema, es necesario determinar con exactitud cuál es la causa, y no quedarse solo con el medio.

Tras determinar la causa, investigaremos sus distintas naturalezas y veremos cómo podemos influir en ella, recurriendo a la enseñanza espiritista para prevenirla o curar a aquellos que ya están sufriendo sus indeseables efectos. Buscaré conducir al lector *“fuera de la caja”*, aunque siempre

racionalmente. Cada uno debe de pensar por sí mismo, y lo que presentaré es tan solo mí verdad... Pero hay otras, y solo progresaremos si contrastamos las nuestras con otras y seguimos adelante con la mejor.

1. Concepto de Salud

Empecemos entonces con el concepto de salud.

Desde 1983 la Organización Mundial de la Salud de las Naciones Unidas considera, en su definición de salud, una dimensión de bienestar espiritual, y no solamente las dimensiones física, mental y social:

La salud es *"un estado dinámico de completo bienestar físico, mental, espiritual y social y no sólo la ausencia de enfermedad o enfermedad"*. (WHO/MAS/MHP/98.2.15 - AG 1983)(Saúde, 1998)

Si se reconoce una dimensión espiritual, entonces la ciencia espírita tiene aquí un campo abierto a su investigación. Y queremos aquí subrayar Ciencia, ya que la espiritualidad es un campo muy amplio, y solo nos limitaremos a analizar un fenómeno, comprobable por la experimentación, que es la adicción, y que impacta en la propia espiritualidad.

Recordamos aquí la diferencia y relación entre Filosofía y Ciencia, que coloca la Ciencia en un plan inferior y limitado (hija de la Filosofía) ... De acuerdo con Platón, la filosofía busca justificar, a través de la razón, una creencia que se considera verdadera, mientras que la Ciencia busca ir más allá y comprobar esa creencia que ya se justificó a través de la razón, de acuerdo con Aristóteles, alumno de Platón. Mientras podamos intentar justificar cualquier realidad que observamos, tan solo lograremos comprobar y deducir leyes que regulan pequeños fenómenos de esa realidad mayor.

Debido a esa relación jerárquica entre Filosofía y Ciencia, se usa el término “Hipótesis” (hipo-bajo; tesis-justificación) en el desarrollo del método científico.

Daré un ejemplo de esta relación jerárquica: a Dios nunca lo vamos a poder comprobar, en el sentido de llevarlo a un laboratorio, para explicar cómo funciona Él. *¡Solo podemos llegar a comprender el concepto de Dios por la razón, basándonos en la ley de causa-efecto, es decir, filosofando!*

Poniendo nuestra atención en el fenómeno del clima, que es una de las creaciones de Dios, veremos cómo hoy ya hemos comprobado algunas reglas a través de la experimentación, que nos permiten deducir algunas leyes para saber cómo funciona el clima, ayudándonos a predecirlo. En el fenómeno particular del clima, pasamos de una creencia verdadera justificada, una hipótesis en filosofía, a una creencia verdadera justificada y comprobada, una ley o regla (ciencia); por lo tanto, estamos ya en el dominio científico. En la doctrina espírita tenemos también trozos de conocimiento científico, como son las leyes que rigen varias capacidades mediúmnicas que Allan Kardec comprobó y plasmó en El Libro de los Médiúms en 1861, que en la actualidad es el mejor manual de paranormalidad humana que se conoce.

2. La raíz del problema. ¿Efecto, Medio o Causa?

Busquemos entonces la raíz del problema de la adicción. En nuestro universo todo es efecto de una causa y esto es un paradigma de nuestras ciencias actuales.

Remontando del efecto a la causa se concluye que todo efecto tiene una causa y una finalidad. Y definir una finalidad es un acto inteligente, ya que presupone que una inteligencia la haya pensado y determinado antes. Entonces es necesario que un ser inteligente haya previamente decidido usar la droga para obtener alguna finalidad.

¡Si nadie la consume, ella no producirá ningún efecto en nadie! La casualidad no existe. Lo que existe es la causalidad por lo que siempre hay que

remontarse a una causa. Si hay una causa, hay una finalidad, y si hay una finalidad, es necesario que haya un ser pensante que la haya determinado. Entonces tendremos que reconocer que el problema del consumo de la droga presupone un hecho inteligente del consumidor *¡Y esto coloca la substancia adictiva en un plan de medio y no de causa!* *¡La causa será entonces la inteligencia del consumidor!* Y respecto a los efectos de su uso, podremos identificar **efectos sobre el cuerpo, de naturaleza física o sobre el comportamiento:**

Si el comportamiento está determinado por un hecho inteligente, entonces este efecto se vuelve sobre la causa misma, es decir, la inteligencia.

Así, nos parece lógico concluir que el papel reservado a la droga es tan solo de medio o intermediario, para la obtención de tales efectos físicos y comportamentales.

3. La Inteligencia, la Causa. Su ubicación y naturalezas

La doctrina espiritista nos enseña que el ser humano es un ser triple, constituido por cuerpo, periespíritu y alma, que el espíritu un ser doble, constituido por periespíritu y alma, y que el alma es un ser simple. (Kardec, ¿Qué es el Espiritismo? 1859) (Kardec, El Libro de los Espíritus, 1860). El periespíritu es una especie de guante que envuelve el alma y no es permanente, tan solo es necesario para un alma que va a encarnar en un mundo físico. El único ente permanente de los tres es el alma. Así, que la inteligencia, y también la memoria, que son entes específicos e inseparables de cada ser humano, tienen que residir en el alma, ya que son elementos intrínsecos y diferenciadores de cada uno de nosotros. Tienen pues que sobrevivir también a la muerte y seguir existiendo, incluso cuando el alma ya evolucionó tanto que no necesita encarnar y ya no posee un periespíritu.

Es desde el inicio del siglo pasado que los científicos estudian la naturaleza de nuestra Inteligencia. En realidad, hoy en día se reconocen ya tres distintas naturalezas de nuestra Inteligencia, la Intelectual, la Emocional y la Espiritual.

4. ¿Como usar las distintas naturalezas de la Inteligencia para prevenir o curar la adicción?

a. Inteligencia Intelectual. Cociente Intelectual (CI).

La primera, la que llamamos Inteligencia Intelectual o Racional, se descubrió en 1905, tras serias investigaciones de Alfred Binet y Theodore Simon. Estos científicos percibieron que, al poner un problema de lógica a distintas personas, unas lo resolvían más rápido que otras y la dinámica de los resultados seguían un patrón, y les pareció que se podría establecer un escalafón para cualificarla. Llegaron entonces a un escalafón de 156 grados al que han llamado Cociente Intelectual o CI. Han concluido que está basado en esta naturaleza de la inteligencia donde se resuelven problemas lógicos, se elaboran conceptos, se produce ciencia o se solucionan problemas objetivos.

¿Qué contribución nos ha aportado el ejercicio de esta naturaleza científica de la inteligencia con respecto de la adicción?

Algunas cosas en la vida nos van bien normalmente porque están conectadas con nuestra capacidad de sobrevivir, como son el comer y el sexo. Pero hay otras que no son así de buenas para nosotros, como por ejemplo algunas drogas, o pasar demasiado tiempo en internet. Pueden traernos las mismas sensaciones, pero estas *inos pueden llevar a la adicción!* En nuestro cerebro tenemos un bucle de recompensa localizado en el sistema límbico, en la zona donde se forman las emociones y las memorias, y este bucle sugiere que vamos a recibir una recompensa por elegir algunas acciones, ¡como es el comer! Un neurotransmisor, la dopamina, es liberada, llamando nuestra atención para lo que estamos haciendo y nos anima a repetirla en el futuro. ¡Esto es bueno! ¡Nuestro cerebro nos está diciendo que esto es agradable!

Podemos notar que esto nos puede también inducir al error, si nuestro cerebro nos dice lo

mismo sobre las drogas, u otros comportamientos perjudiciales... Normalmente, cuando la dopamina se libera en las neuronas, es más tarde absorbida por la misma neurona que la liberó. Pero algunas drogas, como la cocaína, impiden que esta absorción se produzca. Esto resulta en un exceso de dopamina, en el espacio entre dos neuronas, produciendo un aumento de la euforia y el bienestar. Nuestros cerebros, que buscan continuamente el estado de equilibrio, se ajustan a algunas drogas, reduciendo el número de receptores neuronales de dopamina. Básicamente, esto significa que la misma cantidad de la droga no nos proporcionará ya la misma intensidad de euforia, ya que el número de receptores estimulados es ahora menor.

En esto consiste lo que se llama "Tolerancia". Y puesto que estas drogas alteran las neuronas, la reincidencia puede ocurrir cuando el adicto detiene o reduce drásticamente su consumo.

Los síntomas asociados a esa reducción del consumo varían con el tipo de droga, y pueden incluir depresión, dolores de cabeza, vómitos y dificultad para respirar. Es importante saber que la adicción no se produce sólo con drogas y alcohol. Comportamientos tales como el vicio del juego pueden estimular el cerebro de forma similar.

Pero hay siempre una ayuda que aguarda, *¡la droga y otras adicciones pueden ser vencidas!*

En resumen, y basado en lo que la Ciencia ya demostró al respecto, ¿cómo debemos entonces usar nuestro CI en la prevención y cura de la adicción?

Evitar o ir reduciendo hasta la sobriedad su consumo, ya que su uso provoca adicción física, psíquica y química, con los efectos físicos y comportamentales que hemos visto.

b. Inteligencia Emocional. Cociente Emocional (CE).



Si la Inteligencia Intelectual fuese la única, o la naturaleza dominante de la Inteligencia en el ser humano, seguramente el problema de la adicción se hubiera reducido radicalmente, tras la comprobación por la ciencia de los daños que provoca, ya que, racionalmente, dejaría de tener sentido continuar usándola.

¿Qué ocurre entonces, para que el hombre se salte la racionalidad y siga adicto?

¿De dónde viene la fuerza motora que se opone a la racionalidad?

Tras los estudios de Binet y Simon a lo largo del siglo pasado, varios científicos han estudiado con más detalle el cerebro. No se explicaban que una masa tan grande de neuronas solo estuviese dedicada a la racionalidad. ¿Dónde estarían entonces ubicadas las emociones y la búsqueda del placer en el cerebro?

Egas Moniz, un científico portugués, ganó un premio por el descubrimiento de una técnica quirúrgica llamada

leucotomía o lobotomía prefrontal, en la primera mitad del siglo 20, con la cual lograba tratar a sus pacientes enfermos de esquizofrenia violenta. Al romper la conexión entre los lóbulos frontales, en la base del cerebro, sus enfermos calmaban sus comportamientos violentos, aunque se quedasen con una apatía que les disminuía la calidad de vida. A pesar de estos efectos colaterales, se comprobaba entonces la ubicación del circuito del placer en la base del cerebro...

Pasados unos años, cuando la ciencia ya había descubierto y desarrollado la Tomografía Axial Computarizada (TAC), a través de la emisión de positrones (PET), el Prof Michael Persinger, un profesor universitario canadiense, desarrolló un casco con electrodos y pidió a sus pacientes que al meterse en el tubo de la máquina TAC experimentasen sensaciones distintas, desde alegría a tristeza, buscando ver en las pantallas qué áreas diferentes del cerebro se iluminaban. Y así confirmó que eso ocurría, mientras sus pacientes experimentaban esas distintas emociones.

Alrededor de esas fechas se publicaba en la revista Forbes, un artículo que concluía, que los más exitosos en la vida no eran los que mostraban los más elevados CI, sino aquellos que lograban combinar un buen cociente intelectual con una buena capacidad de relacionarse en sociedad. Suele ser común que gente con muy elevado CI se aisle de los otros y se centre tan solo en su estudio y trabajo.

El neurocientífico estadounidense Daniel Goleman se fijó en este artículo, y en los resultados de la investigación de Persinger, y escribió el libro "Inteligencia Emocional" (Goleman) caracterizando esta nueva naturaleza de nuestra inteligencia, a la que asoció también un Cociente Emocional (CE). Esta naturaleza de nuestra Inteligencia es un verdadero motor, que tanto nos puede hacer héroes como cometer los mayores errores, ignorando todo lo que racionalmente nos aporta nuestro Cociente Intelectual. En este libro se pueden encontrar varios ejemplos que lo comprueban. Por

ejemplo, es el uso inadecuado de esta inteligencia la que nos lleva a tomar una copa de más por encima del límite permitido para conducción del coche, cuando somos invitados a tan solo una más, por las personas con las que estábamos bebiendo. El CE nos invita a que seamos cordiales, empáticos y, aunque sepamos que ya debemos estar en el límite, sobrepasamos la racionalidad, tomamos la última copa antes de conducir, y acabamos teniendo un accidente, quizás hiriendo a otras personas...

El conocido filósofo Aristóteles ya la describía de forma implícita, cuando afirmó: *"Cualquiera puede ponerse furioso, eso es fácil, pero estar furioso con la persona correcta, en la intensidad correcta, en el momento correcto, por el motivo correcto, y de la forma correcta, ¡eso no es fácil!"*

¿Cómo podremos entonces usar esta inteligencia en nuestro problema de la droga?

"Cualquiera puede ponerse furioso, eso es fácil, pero estar furioso con la persona correcta, en la intensidad correcta, en el momento correcto, por el motivo correcto, y de la forma correcta, ¡eso no es fácil!"

Mucho de lo que creemos saber sobre el vicio está equivocado. Si usted, por ejemplo, se fractura su cadera lo llevarán a un hospital y recibirá dosis de Diamorfina por semanas, o meses. ¡La Diamorfina es heroína! Es, de hecho, una heroína mucho más fuerte que aquella que cualquier adicto podría obtener en la calle, porque no está contaminada con las sustancias que los traficantes

diluyen en ella. Hay personas recibiendo dosis de heroína, justo ahora, en hospitales. Entonces sería de esperar que al menos algunas de ellas se viciaran. Pero se hizo un estudio en profundidad ¡y eso no sucede!

Continuará en el próximo número...

DESIGNIO DIVINO Y REENCARNACIÓN

Jacques Peccatte

Francia



¿Puede el mundo avanzar sin Dios ignorando los designios del creador? La evolución de la humanidad desde sus orígenes se ha realizado a partir de creencias y supersticiones, sin duda muy ingenuas, pero que indicaban un sentimiento profundo y hasta instintivo de una pertenencia a algo universal más allá del elemento materia. Hacían falta ídolos o dioses invisibles para simbolizar el amor, la guerra, los elementos o las fuerzas de la naturaleza. Hubo igualmente el culto debido a los antepasados que se suponía vivían en otro mundo. ¿No existía entonces el sentimiento innato de una humanidad que sentía la necesidad de estar vinculada a fuerzas invisibles ya percibidas como creadoras y trascendentes?

Más tarde, con los primeros filósofos materialistas, se consideró que las creencias tradicionales habían tenido como única virtud

tranquilizar al humano sobre su angustia existencial, al no ser éste aún capaz de liberarse de las supersticiones que le eran necesarias para soportar la vida. Estos filósofos, en un momento crítico del siglo XVIII, fueron, entre otros, La Mettrie, Diderot, d'Holbach, Helvétius y Cabanis, precursores del materialismo dialéctico de Karl Marx, en quien la idea tomó entonces un giro más político y social, indicando que las creencias del pasado habían sido pretextos para la esclavitud de los pueblos y las religiones instrumentos de poder al servicio de los poderosos. Lo cual no podemos negar, pero sin embargo, ¿no se podrían considerar espiritualidades no coercitivas que hubieran sido liberadoras y emancipadoras? Algunos como Voltaire, el deísta anticlerical, lo había comprendido, pero no se puede decir que esa opción tuviera verdaderamente muchos discípulos.

Más cerca de nosotros, y para contradecir el fundamento materialista del marxismo, los cristianos progresistas han querido desmentir la idea de "*religión opio del pueblo*". Fueron los teólogos de la liberación de Latinoamérica, por ejemplo, los creyentes no conformistas en lucha contra los grandes hacendados del Brasil a los cuales estaban sometidos en una dependencia total. Fue cuando cierta forma de marxismo se abrió camino entre las poblaciones rurales y los eclesiásticos, entre los cuales el más conocido fue

don Hélder Câmara (1909-1999). Varios de ellos fueron asesinados por haber fomentado un movimiento de libertad y emancipación, pidiendo simplemente una nueva distribución de las tierras para luchar contra la esclavitud en el medio rural.

ÉTICA ESPÍRITA Y VALORES UNIVERSALES

Los valores humanistas fundamentales son sensiblemente idénticos unos de otros según los puntos de vista filosóficos, cuando son valores universales admitidos y predicados por todos los progresistas que recurren a todas las nociones de justicia, igualdad, libertad y emancipación para todos los seres humanos sin excepción. Los encontramos en diferentes culturas, espiritualistas, agnósticas o ateas.

En el plano espírita, lo que podemos aportar como diferente, serían las nociones suplementarias que vendrían a apoyar el sentido de estos valores universales y justificarlos a partir de principios espirituales. Cuando se afirma que todos los humanos son libres e iguales en derechos, argumento contenido en la Declaración de los Derechos del Hombre, se queda allí en una posición abstracta de principios, que da una dirección pero que nunca ha encontrado realmente toda su aplicación. La naturaleza humana está hecha así, de manera que los egoísmos acaban a menudo por prevalecer frente a las tentativas de emancipación. ¿Por qué? Porque vivimos globalmente en una situación de inferioridad, respecto a la evolución posible de una humanidad que todavía está balbuceante en inteligencia y en moral. Por el conocimiento espírita, sabemos que la Tierra es un mundo habitado entre otros, un mundo que es a la imagen del nivel evolutivo de sus habitantes, y que deberá transformarse en conciencia y en amor.

EL DESIGNIO DIVINO

Vayamos ahora al argumento espírita, determinante en la reflexión humana, el de una fuerza divina en el origen de nuestras vidas. ¿Puede hacerse evolucionar el pensamiento sin Dios? Sí, en cierta medida, es lo que han intentado hacer los filósofos ateos o agnósticos, los Sartre, Camus y otros quienes, estimando que



el mundo no tenía sentido, han querido entonces darle uno. Es una apuesta muy loable querer transformar un mundo absurdo sin Dios, en una humanidad que encontraría su sentido por la justicia y la libertad. Es totalmente una apuesta desinteresada, que es considerable por aquellos que, persuadidos de un fin definitivo después de la muerte, ponen toda su energía en construir un mundo mejor para las generaciones futuras. Y si ciertas personas pueden dar sentido a una vida sin

esperanza de eternidad, ¿no tienen los creyentes aún más razones para esperar, pensando en una humanidad diferente, no ya sin Dios, pero esta vez sí con Dios? Evidentemente se excluirá de este argumento todo lo que es fundamentalismo religioso, en las concepciones de un Dios vengador que el hombre ha idealizado a su propia imagen, según sus propios intereses.

En espiritismo, allí donde Dios ya no es un concepto teísta (religioso) sino deísta (en el sentido del Dios de Voltaire), ya no se trata de encerrarlo en las creencias sino de sublimarlo en lo que tiene de inconmensurable, a partir de una reflexión sobre las leyes que rigen el universo y la vida. Y si, como en toda otra filosofía, el espiritismo no permite llegar directamente a Dios, permite sin embargo determinar parcialmente sus designios. Es lo que hizo Allan Kardec al abordar la noción de divinidad a partir de sus atributos y a partir de ciertas leyes universales puestas en evidencia por la comunicación espírita.

Cuando se sabe que, creados por un impulso divino, simples e ignorantes en el origen, nuestros espíritus han seguido la ley natural de la evolución palingenésica para, a través de vidas sucesivas, afinar nuestras personalidades en la confrontación con el mundo, tenemos entonces una visión ampliada de la vida en su continuidad. Procedemos de un Dios al que aprendemos progresivamente a comprender, para más tarde, en la eternidad, reunirnos con él cuando nos hayamos convertido en espíritus puros. Y si bien estamos muy lejos de ese estadio, es hoy y ahora cuando es preciso desarrollar una reflexión sobre los principios divinos, no sólo para uno mismo, sino sobre todo para una sociedad de hombres que necesita una metamorfosis para no hundirse más en sus contradicciones egoístas y orgullosas, cuyos funestos resultados se conocen y que son siempre del mismo tipo desde el alba de la humanidad: relaciones dominantes-dominados, conflictos de intereses, guerras fratricidas, ambiciones y poderes, apropiación de bienes.

Sería pues necesario no recaer más en los extravíos del pasado que, de un modo u otro han podido ser nuestros, lo que se puede reparar a partir de una nueva conciencia.

¿Sería Dios la piedra angular que permite al ser humano reflexionar de otro modo? Desde un punto de vista espírita, lo pensamos, en la medida en que a partir de la noción de un Dios, aunque inasequible pero comprendido de manera natural dentro de una espiritualidad recuperada, podemos imaginar una sociedad diferente donde los objetivos intelectuales y morales de la vida hayan encontrado todo su sentido, el sentido de una verdadera solidaridad que está grabada en el corazón de cada ser humano, o que al menos existe en germen, en un potencial a ser desarrollado en esta vida o en una vida próxima. Pero es urgente no esperar la vida próxima para avanzar, cuanto más pronto será mejor, dado que el planeta está en un punto de inflexión decisivo de su evolución, cuando se miden sus desarrollos tecnológicos, sus desigualdades de riqueza, su

demografía y sus peligros en diversos planos, políticos, financieros y económicos, pero también en el plano ecológico que aumenta todas las inquietudes.

El cumplimiento de un designio divino, considerado bajo el ángulo del amor y la solidaridad, es la única perspectiva que salvará a la humanidad de sus ancestrales contradicciones. Olvidando a Dios, nunca se ha llegado a encontrar sentido; con el Dios de una religión, tampoco ha sido mejor; pero con la humildad de no privarse de Dios y de no dar más a Dios los atributos que son a imagen del hombre, se podría pensar en una reforma del pensamiento susceptible de transformar el mundo a partir de valores universales que, no obstante reivindicados por todos los humanistas, siempre han sido pisoteados por los seres humanos.

Así, y sin duda alguna, la noción de divinidad admitida y comprendida será el medio de una nueva reflexión, no solamente en el plano metafísico, sino también y sobre todo, para un nuevo enfoque de los problemas de la humanidad, percibidos de manera diferente, con el corazón y con razón, con preocupación por el otro, lo que nos devolverá a la frase del profeta "Amaos los unos a los otros", frase que con frecuencia fue vaciada de su sentido por los mismos que la han predicado en las iglesias. La encontramos entonces en una sociedad laicizada donde Dios ya no será más la propiedad de una casta de creyentes, sino la energía vital, espiritual y amorosa de toda la humanidad.

EL PRINCIPIO DE REENCARNACIÓN

La perspectiva más pesimista es decir que los humanos siempre han tenido los mismos defectos y jamás cambiarán; es la posición nihilista de no creer en nada y concluir en lo absurdo de la vida, aun cuando todo nos indica, respecto a la historia de la humanidad, que

muchas cosas han podido evolucionar, por supuesto caóticamente, en la organización de nuestras sociedades. Y es allí quizás donde tenemos ese elemento determinante del conocimiento de un pasado histórico, un conocimiento que debería servir de lección para no repetir más sin cesar los mismos errores.

No se puede desarrollar la conciencia sin conocimiento, el conocimiento del pensamiento, de la historia, de las civilizaciones que nos han precedido y en las que poco o mucho hemos sido actores. Sí, y este es el elemento innovador del espiritismo que vuelve a colocar las cosas en perspectiva: muchos de nosotros hemos vivido ya muchas vidas en la Tierra, hemos participado pues en la historia de la humanidad en nuestras sucesivas vidas pasadas, y cuando hablamos de nuestros antepasados, hablamos también de nosotros mismos. Lo cual vale para una parte de la humanidad, vinculada a su pasado de vidas anteriores y que vuelve a encontrar más o menos a sus congéneres ya conocidos anteriormente, para aprender a evolucionar juntos. Cuando se sabe eso, la situación ya no es exactamente la misma. Nos devuelve personalmente una parcela de responsabilidad, por ínfima que sea, en la construcción histórica de nuestro mundo pues, de un modo u otro, hemos participado en diferentes

existencias, de la vida en nuestro planeta. Hemos podido ser actores y autores de cosas indignas que hoy reprobamos. Inevitablemente hemos cometido numerosos errores, incluso más que errores y, para aquellos que hoy son más conscientes que otros, es preciso tener presente en el espíritu que en nuestras vidas anteriores hemos podido cometer actos reprobables que forman parte integrante de la historia de la humanidad. Sería pues necesario no recaer más en los extravíos del pasado que, de un modo u otro han podido ser nuestros, lo que se puede reparar a partir de una nueva conciencia. Y cuando se tiene esa conciencia, se adopta entonces el sentido del combate contra todos los males, dentro de la perspectiva de aumentar el número de combatientes, con la certeza de que un día, ese número se convertirá en la mayoría susceptible de hacer inclinar al mundo hacia una era nueva.

De manera individual y colectiva, estamos históricamente afiliados al mundo de los Terrícolas, de lo cual no tenemos el recuerdo consciente, y sin embargo todos somos los reencarnados de tiempos pasados, noción que puede agudizar una nueva reflexión sobre los desafíos de una futura sociedad a ser construida de otra manera.

REFLEXIONES

Yolanda Clavijo
CIMA – Venezuela



En una oportunidad escribí a unos amigos espíritas sobre el tema que trataré a continuación y no pensaba volver a hacerlo, sin embargo, los momentos aciagos por los que atraviesa nuestra amada Venezuela

remueven la fibra más íntima y no es posible quedar indiferente o hacer silencio ante tanta iniquidad. Si bien en el movimiento espírita internacional kardecista, laico, libre pensador, humanista, progresista, del cual formo parte, convivimos en su mayoría personas sencillas, estudiosas, investigadoras, intelectuales, líderes de diversas ideologías, en los que prima como principio la pluralidad de pensamiento, respecto

a los hechos que hoy acontecen en nuestro país y que por ende afectan a los espíritas que conformamos esta sociedad, pero sobre todo al pueblo venezolano, es imposible decantarse por preferencia política alguna que no sea la que se funda en los valores espíritas, otra posición sería un atentado a la ética, a los principios, a las enseñanzas kardecistas. Teniendo en cuenta el carácter apolítico del Espiritismo no se pueden evadir las responsabilidades que nos corresponden en las sociedades en las que hemos decidido encarnar. Es tal como señalaba Porteiro: *“el Espiritismo no considera a sus adeptos desvinculados de la sociedad, ni los concibe felices y satisfechos contemplando el dolor y la miseria de los desheredados frente al placer desenfrenado y la riqueza deslumbrante de los detentadores”*.

Es necesario reflexionar acerca del papel de los espíritas en el mundo ante regímenes opresores, dictaduras de cualquier signo sean de izquierda o derecha, tiranías y cualquier forma de gobierno que conculque las libertades, viole sistemáticamente los derechos humanos de sus ciudadanos, cause a los pueblos como en el caso venezolano la mayor tragedia humana vivida en el hemisferio ejecutada por déspotas criminales, en nombre del pueblo, de su autodeterminación, de la revolución o del socialismo del siglo XXI, como también pudiese haber sido en nombre del capitalismo, del imperialismo o de la economía de mercado. El no visualizar sino referencias individuales aisladas o algún que otro pronunciamiento Institucional, me lleva a preguntarme: ¿ha de ser nuestra posición la de observadores pasivos o la de personas verdaderamente comprometidas con los ideales espíritas, que contundentemente rechazamos todas las violaciones a los derechos más



elementales, sea en Venezuela o en cualquier nación del mundo?

El psicólogo Venezolano Máximo Peña, en un artículo reciente trata el tema de la disonancia cognitiva que consistiría según palabras textuales de este profesional en *“una falta de coherencia entre los ideales de justicia social de la izquierda (nobles, por lo demás y que yo comparto) con la práctica de una revolución de izquierda bolivariana, que ha agravado hasta límites insostenibles la situación social de Venezuela”*, e igualmente aplicable a los principios enarbolados por la derecha si fuese el caso. La incoherencia entre la ideología y la puesta en práctica de dicha ideología produce malestar psicológico.

Continúa el autor: al menos desde Kant lleva más de dos siglos de vigencia la idea, de que no conocemos el mundo de forma objetiva, todo conocimiento es interpretación. Eso no significa que estemos condenados a vivir atrapados en una subjetividad sin puentes con la realidad. Lo que significa es que la realidad (interpretación de cada persona) es una construcción, y que, como cualquier edificio, hay construcciones con bases más sólidas, equilibradas y funcionales que otras.

Lo que es objetivo lo vive a diario el 90% de los venezolanos, sin embargo, para que el mundo lo reconociese fue necesaria la ratificación por parte de la comisionada de DDHH para la ONU Michelle Bachelet en un informe técnico sin precedentes, pero aún insuficiente para detener la muerte física y psicológica de miles de seres humanos y la destrucción de un país que aún se resiste y se engrandece al mismo tiempo, ante la escasa formación y moralidad de sus gobernantes. Entonces, ¿es cuestión de sistemas? Democracia, socialismo, comunismo, monarquía o cualquier otra forma de gobierno, o ¿es la ausencia total de

valores de quienes integran esos sistemas? ¿De educación? Ya tituló en días pasados el Dr. Milton Medrán Moreira, expresidente de CEPA, uno de sus artículos en la revista Opiniao: LIBERTAD, HIJA DEL CONOCIMIENTO, en el que hace clara alusión a una cita de León Tolstoi muy al caso: *“No alcanzamos la libertad, buscando la libertad, sino la verdad. La libertad no es un fin, sino una consecuencia”*

Definitivamente el conocimiento nos acerca a la verdad y en este caso el aprendizaje aunque doloroso ha llevado a nuestro pueblo a coincidir en esa verdad y por lo tanto al rechazo casi absoluto a regímenes populistas y corruptos, de corte militarista, promotores del odio entre hermanos, que se han hecho del control total de los poderes, que doblegan a sus pueblos a través de dádivas estimulando la pereza, la solicitud de limosna y pretenden aniquilar las potencialidades del espíritu, convirtiendo a sus congéneres en seres sin voluntad y sin mayores aspiraciones, echando por tierra los valores del trabajo, del estudio y la ley natural del progreso.

Podemos revisar la historia, quizás más adelante lo hagamos e identifiquemos uno a uno a aquellos regímenes totalitarios que han perseguido, asesinado, torturado, en nombre del pueblo que dicen defender, como lo hicieron los nazis, los franquistas, los estalinistas, las dictaduras de izquierda y derecha en Latinoamérica, entre tantas otras, teniendo como centro de sus ideas, elementos comunes: el control del poder y el dinero, marcando así, el alma del colectivo de esas sociedades a través de las experiencias más traumáticas y desgarradoras causantes de estructuras mentales insanas.

Por eso para los espíritas sin caer en el terreno de lo poético o de la utopía, teniendo en cuenta que el Espiritismo es la doctrina o la filosofía promotora del encuentro, del reconocimiento del

otro sin importar las diferencias, de la alteridad, de la empatía, el debate acerca de estos temas debería estar a la altura de los más elevados ideales, evitando la politiquería, el anacronismo y el fanatismo. El perseverar en los valores que difundimos, la amplitud, la fraternidad, la comprensión, la solidaridad y la mayor objetividad posible, no obviando el problema sino tratando de acercarnos a la verdad, es la auténtica garantía de imparcialidad, de justicia y libertad que podemos aportar como estudiosos de un sistema de pensamiento fiel a sus principios, coincidentes con la máxima regla de oro *“no hagas a los demás lo que no deseas para ti”* ¿Qué nos importa si son de izquierda o derecha los gobernantes de las naciones, si llegasen a realizar programas de gobierno exitosos, basados en el progreso de todo orden, en el humanismo, la probidad, la dignificación del ser humano, el bienestar individual y colectivo, de la patria y del conjunto de naciones del mundo, o es que los prejuicios, nuestros sistemas de creencias errados, las etiquetas, no nos



permiten identificar en el otro independientemente de las tendencias políticas, lo bueno, lo noble, lo honesto de una gestión realizada? Si fuese así, reconozcamos lo meritorio de cualquier desempeño positivo en función de los ciudadanos, de lo contrario rechazemos en lo inmediato y con firmeza lo que atente contra los derechos humanos de los pueblos, no sea que lleguemos tarde.

Estoy convencida de que la actual capacidad crítica de los ciudadanos hacia sus gobernantes, las innumerables demandas exigiendo de ellos honestidad, transparencia, responsabilidad, eficiencia, gerencia en el manejo de los recursos, no solamente en Venezuela sino globalmente, dará inicio a la construcción de un nuevo orden social, lo refirió también el Dr. Milton Medrán, en

2013 en el editorial de la Revista Opinião titulado DIGNIDAD E INDIGNACIÓN, donde expone de forma brillante cómo los distintos movimientos sociales en el mundo se levantan y elevan su voz de protesta a lo que llama un proceso de mayor concientización que mueve la dignidad del ser humano producto de situaciones indignantes.

Por último, nos quedaría a los venezolanos y en general a quienes integran las distintas sociedades que han padecido el cataclismo

producido por regímenes opresores y destructores a lo largo de la historia, el mayor de los retos: el necesario perdón, que no tiene su equivalente en la ausencia de justicia sino en la extinción de cualquier ápice de resentimiento, lo cual permite prever en un futuro próximo una Venezuela recuperada, productiva, progresista, dirigida por jóvenes responsables, capaces, honestos, amantes de los ideales que promovemos: LIBERTAD, IGUALDAD, JUSTICIA Y FRATERNIDAD.

EL CONOCIMIENTO ESPIRITUAL

Cristina Drubich
Argentina



Pensar en una educación espiritual invita a pensar el sentido trascendente de la vida humana y el papel de la educación en el proceso de la vida.

Nos encontramos ante el paradigma de la “Sociedad del Conocimiento”, por lo que se disparan numerosos interrogantes: ¿Cómo educar a las nuevas generaciones? ¿Cómo se accede a él? ¿Todos tendrán acceso? ¿Qué condiciones humanas deben desarrollar quienes serán los ciudadanos de esta nueva sociedad?

Las investigaciones de distintos ámbitos académicos dan cuenta de este cambio fundamental en las estructuras sociales: el valor del conocimiento, un conocimiento que se entiende como infinitamente ampliable. Su utilización da lugar a producir más conocimiento, como un acto creativo continuo. A su vez, un mismo conocimiento, puede ser utilizado por

muchas personas alimentando esa fuente de creatividad. En un mundo cada vez más interconectado, la libertad de circulación, intercambios, críticas constructivas, diálogo, constituyen novedosas y maravillosas formas de la creación humana. Son esas formas especiales, particulares y a su vez generales que actúan como movilizadoras de cambio, de desarrollo de las sociedades contemporáneas.

Es indudable que, transitando la vida actual, el papel del conocimiento es sustancial, pero no podemos imaginar una sociedad del conocimiento sin valores que los sustenten. El primer valor para hacer posible la construcción de una nueva sociedad es la solidaridad. Una sociedad con conocimiento es aquella que se construye a partir de la igualdad de oportunidades, de la equidad que comprende a todos, que se extiende y abraza sin dejar a nadie fuera. ¿Una utopía? Hacia ella caminemos.

La humanidad como tal tiene la capacidad de aprender, de conocer, por lo tanto, de elegir los caminos que desea transitar en la construcción personal y social. Es esa elección la que necesita ser tomada con conocimiento del sentido de los

valores en una sociedad.

La solidaridad implica además de una “educación para todos”, el compromiso de brindar conocimientos valiosos para el desarrollo óptimo de la vida humana.

El avance de las ciencias es tal, que pensar en abarcar todos los conocimientos es verdaderamente una ecuación imposible, es por ello que las múltiples inteligencias permiten tomar y aprender aquello que es valioso, útil para el desenvolvimiento feliz de la existencia individual y de las comunidades.

Cuando pensamos en una existencia feliz, no nos referimos a una vida sin problemas, sino en tener las herramientas para resolverlos y seguir el camino. No son iguales los conocimientos para todos, lo que nos une en este amplio campo del conocimiento son los valores con los que los vamos a seleccionar, utilizar y con los que vamos a tejer la red de contención social que nos incluya a todos y nos permita avanzar.

La concepción espírita de la humanidad otorga al amplio campus del conocimiento conceptos potentes para su desarrollo. El “ser humano” es una etapa del desarrollo del espíritu con sentido evolutivo. Una etapa que tiene características especiales ligada a una nueva comprensión del tiempo. Tiempo en su sentido más amplio, tiempo para transitar la evolución, y ese transitar toma diferentes formas, materiales como las conocemos, seres humanos, pero también etapas con una materia más sutil, una energía más libre a la que denominamos espíritu. Este concepto espiritual abre la mente a nuevas posibilidades, a pensar el sentido íntimo de cada existencia en relación con un sentido universal, más amplio, junto al conjunto de seres que conforman el sistema evolutivo.

Evolucionamos, caminamos, aprendemos, adquirimos mayor conciencia en un sistema solidario, con otros.

Pensando la vida del espíritu desde esta visión,

la encarnación, la vida humana presente constituye una etapa del camino, con sus fuerzas y sus oportunidades. Es aquí donde es necesario detenernos en la valorización de la educación.

¿Cómo contribuir al desarrollo pleno del ser humano?

El educador espírita tiene una gran oportunidad y responsabilidad para favorecer el desarrollo humano partiendo de esa visión universal de la existencia, visión que implica oportunidades de conocer, de sentir, y de hacer para contribuir mediante el conocimiento al desarrollo de una conciencia más expandida, más solidaria con la humanidad toda.

Como humanidad es necesario dar pasos concretos que pongan en evidencia un mayor estado de conciencia que lleven a “la comprensión mutua entre humanos, tanto próximos como extraños, es en adelante vital para que las relaciones humanas salgan del estado bárbaro de incompreensión”.(Morin,E. 2002). La incompreensión tiene raíces muy profundas, se hunde en las profundidades de la historia que como humanidad tenemos. Comprender la incompreensión humana, comprendernos a nosotros mismos en ese devenir evolutivo, es fundamental para vivir en una sociedad más justa, más amorosa, más contenedora.

El conocimiento no puede anidar sólo en el campo intelectual, es necesario llevarlo al análisis de la propia realidad, indagar el sentido de la existencia, buscar en uno mismo conocimientos más profundos que expandan la conciencia y favorezcan el accionar en relación a un mayor grado de comprensión.

Conocerse a sí mismo implica tener más conciencia de la individualidad que nos constituye y en esa toma de conciencia, proyectarse. Desarrollar una conciencia más profunda es desarrollar una fuerza propia, construida a partir de las reflexiones con uno mismo y en diálogo permanente con los otros, seres humanos y seres espirituales que constituyen la realidad. Es así que

se va generando una fuerza que es propia y que a su vez es comunitaria y guía del accionar humano.

En este sentido, el conocimiento espírita es una contribución al conocimiento de la vida humana, con trayectorias anteriores a la encarnación y trayectorias futuras, y en ese continuo de

energías y conocimientos potenciados y enriquecidos en el proceso evolutivo, constituye una de las bases fundamentales de la educación para la paz, en la cual estamos comprometidos con profunda valoración quienes abrazamos este extraordinario campus de conocimiento espiritual.

INVESTIGACIÓN MEDIÚMNICA DEL GELP (GRUPO ESPÍRITA LIBRE PENSADOR) [2014 – 2016]

***Alcione Moreno
Brasil***



El Grupo Espírita Libre Pensador (GELP) nació en enero de 2010 de la unión y compromiso de sus componentes, en su mayoría con más de 25 años, dedicados al estudio del espiritismo libre pensador como el propio nombre del grupo indica.

Las reuniones ocurren desde entonces, con actividades semanales realizadas los jueves, de las 20h00 a las 21h30, en espacio gentilmente cedido por el Grupo Espírita Redención Auta de Souza, en la ciudad de São Paulo, Brasil.

En los dos primeros jueves de cada mes se realiza estudio del Espiritismo, en el tercer jueves el análisis crítico de las comunicaciones recibidas anteriormente y el último jueves se realiza la reunión mediúmnica. Esta reunión mediúmnica tiene como objetivo investigar temas del espiritismo.

El grupo presenta en promedio 10 personas por reunión, siendo 4 médiums (2 hombres y 2 mujeres).

Entendemos el fenómeno mediúmnico como un hecho natural. Orientado bajo las directrices teóricas, técnicas y éticas del Espiritismo laico, progresista, humanista y libre pensador.

Seguimos la clasificación y orientación del Libro de los Médiums de Allan Kardec.

Específicamente en este trabajo la mediumnidad utilizada para la investigación fue la psicofonía consciente. Todas las comunicaciones son grabadas, transcritas y analizadas en reunión propia para su crítica.

La reunión se inicia con la lectura de un trecho elucidario de alguna comunicación recibida por el grupo entre 2011 a 2013.

Preparación del ambiente con una rápida relajación, y a veces una oración, sin ningún ritual.

Realizamos preguntas de un cuestionario establecido anteriormente de temas que estamos en duda o que nos gustaría mayor aclaración.

Las comunicaciones son espontáneas. No hemos evocado. No entendemos la evocación como una forma inadecuada, indebida o reprobatoria; nosotros no la utilizamos.

Todas las comunicaciones utilizadas para la investigación fueron serias, según la clasificación de Kardec, encontrada en El Libro de los Médiums.

Se realizó una investigación cualitativa y partimos de las siguientes premisas: existen espíritus, ellos son inmortales, se comunican y existe la reencarnación.

Toda la búsqueda se encuentra archivada y se utilizó Googleforms para tabulación de datos, la cual se encuentra a la disposición para cualquier grupo que quiera revisarla.

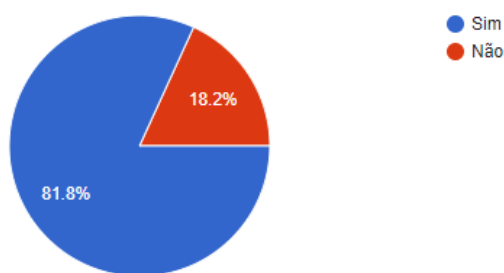
Presentaré las cuestiones que el grupo preguntó a los espíritus, con la debida estadística, y coloqué algunas respuestas de los espíritus (E) que me pareció relevante para aclarar el tema.

1 - ¿Cuál es tu nombre?

Se realizaron 22 entrevistas - Todos dieron un nombre.

Solicitamos un nombre para facilitar la conversación con el espíritu comunicante y para la comparación con otras comunicaciones del mismo espíritu.

2 - ¿Conocías sobre la reencarnación?



3 - ¿Si conocía sobre la reencarnación, fue útil este conocimiento?

Sí - 77.8%

No - 22,2%

De los espíritus que respondieron no, retiré el siguiente argumento:

E - Porque este conocimiento era muy superficial.

4 - ¿Existe reencarnación "compulsiva" Obligatoria?

6 respuestas - todos respondieron:

No existe reencarnación obligatoria

Resalto dos respuestas

E - ¿Y nuestro Padre obliga algo?

E - Toda obligatoriedad ya es falla, pues se acaba tratando de burlar.

Este punto fue muy importante porque Kardec en la Revista Espírita de 1862 relata una comunicación compulsiva. En la traducción al portugués aparece con el nombre "compulsiva".

A pesar de que en la pregunta inicial del grupo utilizan el nombre "reencarnación compulsiva", los propios espíritus comunicantes nos sugirieron que sería mejor la utilización de la palabra "obligatoria" ya que la terminología "compulsiva" permite otros usos en los días de hoy.

5 - Al desencarnar tuviste la experiencia de revisar toda tu vida?

10 respuestas - Todos respondieron:

Sólo recuerda lo que es útil

E - No se puede revisar toda la vida; es muy extensa. El recuerdo está relacionado con cuanto me impregnó, lo que causó en mí, tanto positivo como negativo. Se reviven algunas escenas. Lo mismo sucede en el recuerdo de otras encarnaciones.

E - Se revisa la vida, pero no como una película. Usted puede revisar el sentido de su vida, lo que usted objetivó, lo que intentó hacer o lo que no hizo. Los recuerdos que te ayudan a aprender.

6 - ¿Existen factores determinantes para el espíritu reencarnar?

12 respuestas

11 respondieron - La voluntad de cada uno

1- no sabía

E - Las personas deben estar estimuladas, despertadas a buscarlo.

E - El factor determinante es su voluntad. La voluntad de enfrentar nuevamente esta experiencia.

E - Voluntad aliada a un deseo de perfeccionar, de aprender nuevos conceptos.

7 - En la erraticidad, entendiendo por erraticidad la situación del espíritu desencarnado, ¿qué es equivalente a la condición de tiempo que tenemos aquí?

6 respuestas - Todos respondieron

No hay nada equivalente

E - Todo es como espirales y vamos navegando en esto que llamamos tiempo. No el cronológico, es el tiempo de la gente. El tiempo del ser en relación al aprendizaje, sus conquistas. No es el tiempo / el espacio. Nuestra percepción cambia. Es el vivir. Viviendo usted interactúa; es dinámico.

E - Sólo se presta atención si estoy logrando progresar y buscar nuevos proyectos, una nueva forma de lidiar con las cosas. La gente se entretiene con tantas cosas que como se dice como encarnado - no se ve el tiempo pasar en estas horas.

E - No hay nada equivalente al tiempo. Lo que entiendo por tiempo en la Espiritualidad, es este movimiento de interacción que podemos hacer en una rapidez que no es ese tiempo que conocemos. Es un estar en un tiempo dentro del tiempo. Como si fuera un embudo donde todo puede suceder, donde las olas, las emociones, el escenario, lo que vivimos esté en ese embudo. Imagínese un huracán que lleva aquella arena es como si llevase todo nuestro pensamiento, ese es un tiempo, sólo que es un tiempo no cronológico, ni físico, es un tiempo de conocimiento, un tiempo donde se puede cosechar y recibir informaciones todo el tiempo.

8 - ¿Qué puede relatar sobre Plan Espiritual?

21 respuestas -. No hay un lugar

E - Todo se procesa a través de nuestra voluntad. La voluntad impulsa el pensamiento y ese pensamiento interactúa con otras mentes y otros pensamientos, haciendo un eslabón muy fuerte y en la medida de las posibilidades, esa intención, esa voluntad se transforma en acción.

E - Cuando las personas se reúnen acaban construyendo un lugar común para ellas, los espíritus también; cuando se reúnen acaban

construyendo un lugar para ellos. No con la misma perennidad que tendría el lugar de los humanos. Nuestras cosas, nuestros escenarios, nuestros locales se modifican, son plásticos. Son hechos por nuestro pensamiento.

E - Dependiendo del estado de los espíritus que lo hacen. Algunos

espíritus no necesitan estar en un lugar circunscrito, con escenario, nada, simplemente se mueven y se desplazan en cualquier lugar.

La acción del pensamiento es todo.

E - Ella es el resorte propulsor tanto en el plano físico, como en el plano mental, espiritual, o de la forma que quieran utilizar.

E - El lugar que la gente se encuentra es tan fluido y se modifica tanto que es difícil explicar. Si el espíritu está aún más enraizado, más percibiendo el plano físico, ese lugar llega a ser más denso y tiene una característica más definida. A partir del momento en que logramos transponer un poco y nos distanciamos de este apego, de esta conexión física, este sitio es totalmente fluido, se modifica de acuerdo con lo que es mi objetivo, con lo que estoy trabajando en el momento. Adquirí una plasticidad.

¡Todo es Mental!

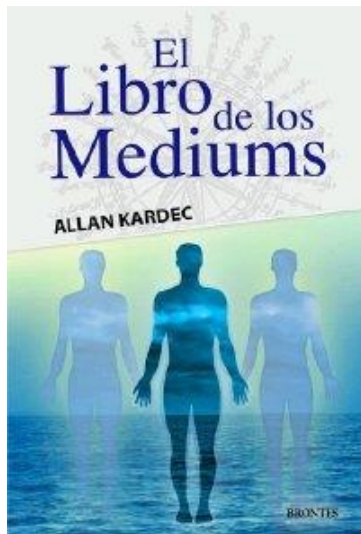
E - Como cada uno de nosotros ve este plan, este mundo espiritual es a través del pensamiento. Se pueden crear ciudades, escuelas, hospitales. Es una



multitud de criaturas que piensan en ello, ellas crean mentalmente estos espacios, hasta conseguir vislumbrar que esto son sólo bastones; a diferencia de aquellos que no lo necesitan. El plan mental es mental realmente. Nosotros plasmamos y creamos no sólo en el plano espiritual sino también en el físico, lo hacemos todo el tiempo.

Podemos plasmar

"Umbral - Valle de los suicidas" - Todo se procesa a través del pensamiento y de la voluntad.



E - Por ejemplo: los hospitales - Los espíritus amigos propician un ambiente así, como si plasmasen un ambiente para que esas criaturas no sufran más de lo que ya sufren, porque es muy difícil lidiar con el "nada", con lo que usted es realmente: pensamiento. Su espíritu tarda un buen

rato para conseguir usar el pensamiento. La mayor parte de los espíritus perciben aún ambientes muy parecidos a los terrenos.

E - Otro ejemplo: la gente todavía usa mucho cuando una persona desencarna: "Ella va a descansar"; la persona se ve acostada, con el tiempo ella va percibiendo que no necesita eso, pero tarda su "tiempo".

9 - En el proceso de la desencarnación, ¿cuáles fueron sus mayores dificultades?

12 respuestas - Citaré algunas:

E - Es duro no tener limitaciones.

E - Aprender a controlar su pensamiento; lo puede enfocar en varios lugares y crear varias situaciones.

E - Percibirse que está en otro estado, en otro ambiente, te quedas un tanto perdido.

E - Si se ve como un espíritu

E - Percibir que ya no está en el medio físico y tener un "cierto dominio" de la situación.

E- Para mí fue muy tranquilo, no tuve ninguna dificultad hasta porque encontré amigos tan queridos y tan sanos que la tarea fue muy tranquila.

E - Yo creía que esto era cosa del demonio. Yo intentaba hablar con uno y con otro y algunos incluso oyeron, creía que estaba bien. Hasta que el tiempo fue pasando y empecé a encontrar algo extraño y esto empezó a molestarme, cuando amigos se acercaron y hablaron conmigo.

10 - Cual es su actividad?

16 respuestas

Aprendiz - 9

Ayuda al prójimo - 7

E - Estar en grupos en que las criaturas estén dispuestas a analizar el espiritismo, utilizando el sentido común e intentar esclarecer otras criaturas en esta propuesta más libre, de alguna forma ayudarles e inspirarlos.

E - Trabajando con un grupo de espíritus que están pasando el proceso de desencarnación y que se están adaptando a este plano. La mayoría de ellos tuvieron una muerte violenta o de una forma muy rápida y la gente auxilia de alguna forma a esas criaturas.

E - Estudio acompañando grupos, soy un aprendiz.

La mayor dificultad del GELP, sin lugar a dudas, fue la confección de preguntas. Para nosotros fue muy difícil.

Propusimos para los espíritus:

¿Cuál pregunta usted cree que podríamos incluir en nuestra investigación para que fuera respondida por los demás?

13 respuestas - ninguna formulación.

E - El conocimiento es paulatino y ustedes van conquistándolo; no somos nosotros quienes vamos a dar estas cuestiones, ustedes mismos van sintiendo en el transcurso del trabajo la necesidad de otras cuestiones. Si hacemos alguna pregunta la

sensación que tenemos es que podamos estar sobrepasando, invadiendo.

E- No necesitamos formular, tienen que ser de ustedes, pero podemos inspirarlos.

Como nos recomienda Kardec: La naturaleza de las respuestas depende mucho de la manera de hacer las preguntas. Es necesario aprender a conversar con los Espíritus, así como aprendemos a conversar con los hombres. En todo se necesita experiencia. (Allan Kardec, Revista Espírita, 2º año, 1859).

Deseo del GELP:

1 - Nos gustaría enormemente ir mejorando nuestras investigaciones, con la replicación de nuestro trabajo - Universalizando los conocimientos.

Estamos convencidos de la importancia de reanudar el sistema creado por Allan Kardec sobre el Control Universal de las Enseñanzas de los Espíritus (CUEE). *"Una sola garantía sería existe para la enseñanza de los Espíritus: la*

concordancia que haya entre las revelaciones que ellos hagan espontáneamente, sirviéndose de gran número de médiums extraños unos a otros y en varios lugares"... Ahí es que, en el porvenir, se encontrará el criterio de la verdad.

2 - Nuestro sincero deseo de fomentar la creación de otros grupos de investigaciones mediúmnicas.

3 - Insistir en el análisis crítico de las comunicaciones.

"Cuando uno piensa que tiene todas las respuestas, viene la vida y cambia todas las preguntas". Érico Veríssimo (escritor brasileño).

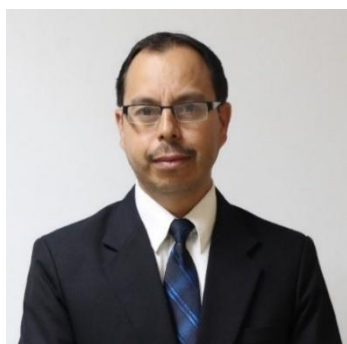
De una semilla nació un árbol, lleno de ramas y frutos que generó una nueva semilla, que a su vez dará origen a otro árbol.

El Grupo Espírita Libre Pensador (GELP) invita a todos a plantear dudas.

Una duda planteada va a generar nuevas respuestas, que resultarán en nuevas dudas...

¿CÓMO RECONOCER SI UNA INSTITUCIÓN ESPÍRITA ES COHERENTE CON SUS PRINCIPIOS?

Daniel Torres
Guatemala



El Espiritismo ofrece un amplio campo de estudio y una valiosa herramienta de apoyo en las diferentes etapas de la vida en que nos desenvolvemos. Representa un nuevo paradigma que se sobrepone al pensamiento tradicional, desmitificando muchos conceptos que las religiones impusieron como

verdades absolutas, tras obligar a sus adeptos a pensar dentro de estos cánones impuestos como verdades absolutas, so pena de anatematizar. La culpa, las condenas y el castigo divino fueron durante muchos siglos instrumentos de sometimiento y atemorización que esclavizaron al hombre a no ver más allá de sus fronteras. Sin embargo, dentro de esta dinámica natural y progresista de la vida ha permitido, con el avance de la ciencia y del pensamiento humano, abrir las puertas a la comprensión del hombre en un

contexto diferente. Ya no simplemente como un ser biológico, producto de procesos orgánicos, sino a un ser integral y tetradimensional: bio-psico-socio-espiritual. De igual manera, esta forma diferente de encarar nuestra realidad se aleja de aquellos actos considerados prohibitivos que fueron tildados en su momento de profanación, cuando se ha querido estudiar, analizar y hasta cuestionar creencias, prácticas y dogmas que fueron durante mucho tiempo incuestionables.

El espiritismo brinda al ser humano las herramientas necesarias para llevar una vida armoniosa y espiritualizada. Promueve una conciencia social y ecológica a través de la aplicación de valores espirituales trascendentes. Estimula la libertad de expresión, en completa

aspiraciones y acciones, pero la tarea del espírita es emprender el camino por reducir y minimizar al máximo esas diferencias.

Por lo anteriormente expuesto surge la pregunta, ¿cómo reconocer si una institución es coherente con los principios espíritas?

Presentamos a continuación algunas apreciaciones:

- Promueve el diálogo sano a través del intercambio de ideas, facilitando la participación y la libertad de expresión dentro de un marco de respeto y tolerancia.

- Fomenta el estudio profundo y análisis crítico, tanto de las obras de Allan Kardec, como de otros escritores que han dado contribuciones importantes al desarrollo del Espiritismo, tales como León Denis, Gabriel Delanne, Ernesto Bozzano, Manuel Porteiro, Deolindo Amorim, Herculano Pires, Jon Aizpúrua, y otros.

- No sujeta, ni obliga ante cualquier forma de manipulación, a ningún adherente a permanecer indefinidamente en su institución. Si el Espiritismo no impone sus ideas a nadie, sino simplemente propone un camino de los tantos que hay para el progreso espiritual. El que está, lo hace por su propia voluntad al sentirse identificado con sus ideas, propuestas y aspiraciones, no por una imposición, como tampoco por el sentimiento de

una deuda moral. Todo apoyo que brinda una sociedad espírita lo hace por solidaridad y desinterés, no por proselitismo o algún interés particular.

- Se identifica claramente con los principios formulados y presentados por Kardec. Una institución identificada como espírita debe hacer honor a su nombre. No es una organización religiosa, no tiene ceremonias, ni rituales. El propio fundador, Allan Kardec, fue claro cuando



Estudio profundo y análisis crítico

sintonía con el respeto, como elemento para el progreso y la sana convivencia. Por tanto, si una filosofía como la espírita, es promotora de estos principios, bajo ningún concepto una institución o un dirigente debe caer en la falsedad de vociferar estos principios y al mismo tiempo demostrar lo contrario en el plano de acción. Como dice un pensamiento: “del dicho al hecho, hay mucho trecho”. Estamos conscientes que hay un margen de diferencia entre nuestros pensamientos,

dijo: *“Su verdadero carácter es el de una ciencia y no el de una religión”*. Se estimula el estudio y la investigación del origen, naturaleza y destino del alma en los diferentes escenarios en los que se manifiesta; se desarrollan actividades en favor de la solidaridad, la paz, la justicia, etc. El Espiritismo tiene una importante contribución, desde su perspectiva, al análisis y alternativas de solución de los problemas humanos.

Si bien el Espiritismo puede analizar y realizar propuestas, desde su perspectiva, en muchas



No existen rituales en el espiritismo

áreas, ello no implica que se tomen como espíritas libros o temas que no lo son. En muchas ocasiones se toman como propios los contenidos tratados en reuniones de libros ocultistas, iniciáticos, de ciencia ficción, de teosofía, de ufología u otros temas como si fuesen espiritistas. Lo cual es un equívoco que, en vez de aclarar, confunde y distorsiona, aduciendo un grave error al creer que todo es Espiritismo. El Espiritismo tiene sus principios, y de acuerdo a ellos puede abordar distintos temas. Pero del análisis bajo su perspectiva, a la mezcla de otros contenidos ajenos a su objeto de estudio y tomarlos como propios, hay una gran diferencia.

- Sus dirigentes son facilitadores, que dan un acompañamiento en el proceso, cumpliendo funciones variadas a través de su liderazgo y capacidades; pero por ningún motivo son los poseedores de verdades absolutas, ni ostentan ningún título o jerarquía especial que los haga superiores a los demás. Su nivel de espiritualidad

estará reflejado en la solidez y concordancia de los principios espíritas que divulga con sus propias acciones.

- Las reuniones mediúnicas, en caso las hubiera, se llevan a cabo con seriedad y armonía. Para ello es importante estudiar El Libro de los Médiums, en el que se encontrará una valiosa metodología en el trato con los espíritus. Es de recordar que no son reuniones para ocuparse de frivolidades, ni para endiosamiento de determinados médiums o supuestos espíritus que se comunican. Sus fines pueden ser para la investigación, intercambio u orientación, y de ninguna manera para ocuparse de banalidades. Toda exposición realizada por los espíritus debe ser analizada con todas las herramientas que garanticen su autenticidad y veracidad.

- Las sociedades espíritas como sucede con muchas organizaciones no son iguales. A pesar de tener principios comunes, guardan ciertas diferencias que le son particulares de acuerdo a los fines que cada una presenta. No obstante, sus propuestas van encaminadas a estimular una transformación personal a través del estudio, la reflexión, el autoconocimiento y la acción solidaria.

El espiritismo brinda al ser humano las herramientas necesarias para llevar una vida armoniosa y espiritualizada.

SOBRE EL BIEN Y EL MAL

Mercedes García de la Torre

España



Basándonos en el concepto de bien y mal que la RAE propone:

- **BIEN:** Aquello que en sí mismo tiene el complemento de la perfección, sea

verdadero o aprehendido falsamente como tal.

- **MAL:** Lo contrario al bien, lo que se aparta de lo lícito y honesto.

Según este concepto, si nos detenemos en la frase: “*sea verdadero o aprehendido falsamente como tal*”, podríamos fácilmente deducir, que una moral basada en las costumbres (etimológicamente, origen de la palabra, lat. *mos-moris* = costumbre) equivaldría a una relativización del concepto del bien y del mal, es decir, lo que en un momento es considerado como algo malo, más adelante, la fuerza de la costumbre lo relativiza e incluso acaba regularizándolo hasta convertirlo como algo lícito, perdiendo todas las connotaciones negativas que con anterioridad tuviese.

Salvando este concepto relativista, basado en las costumbres, y en una evolución, aunque lenta pero progresiva, de las leyes humanas que regulan la convivencia social, es momento de recordar el libro tercero de El libro de los espíritus, sobre las leyes morales. En este libro, los espíritus desarrollan todo un compendio de moral universal que armoniza a la perfección con las leyes cósmicas que rigen el universo. La observación de las mismas invita a la siguiente conclusión:

El mal es sólo reflejo de la inferioridad humana porque hemos sido creados simples, ignorantes y dotados de libre albedrío, aunque en las primeras fases de la evolución estamos regidos por leyes muy estrictas que regulan los instintos más primitivos. Existen en los designios del Creador, la idea de una evolución progresiva de los seres que, partiendo de la simplicidad, se conviertan en seres completos a través de la reencarnación. La reencarnación es el factor determinante que invita al ser espiritual a una evolución progresiva y constante.

Se podría decir que el mal en sí no existe, sino que es simplemente la ausencia del bien, consecuencia de la ignorancia. Las fuentes del mal son el egoísmo y el orgullo, porque el humano, en su inferioridad, aún no ha comprendido el sentido de su naturaleza divina. Trata de afirmar su personalidad, con la confrontación, el conflicto o la posesión de bienes materiales. La necesidad de reconocimiento y afirmación de sí mismo, pasa a menudo por el desprecio, debido a un complejo de superioridad, fuente de orgullo, y reflejo de la falta de evolución espiritual.

Así pues, las vidas sucesivas, son el aprendizaje del bien, del amor, del reconocimiento del otro. En las primeras fases de la evolución, el espíritu se descubre a sí mismo; luego, debe aprender a descubrir a los demás deshaciéndose progresivamente de su egocentrismo. El espíritu inferior es de hecho muy ególatra y en su búsqueda de afirmación, puede llegar hasta creerse Dios, sintiéndose el dueño del mundo; lo vemos en los grandes dictadores. Eso se traduce en el deseo de poder, en la necesidad de ser reconocido como el más grande, lo que conduce a la barbarie, al mal, porque no tiene conciencia más que de sí mismo con una total ignorancia de

su prójimo en ausencia de los sentimientos humanos.

En esas mismas leyes morales, existe también la noción de solidaridad, es decir cohabitamos, en la Tierra por ejemplo, y en el universo en general, espíritus inferiores y espíritus más evolucionados. Los espíritus encarnados más conscientes están para hacer avanzar a los más atrasados y para neutralizar el mal, en el ejercicio de su ejemplaridad, desde las diferentes posiciones sociales, laborales, familiares, etc.



Es en esta perspectiva que es preciso considerar una evolución, no sólo individual sino solidaria. No se evoluciona solo, sino con la ayuda de los que nos son moralmente superiores (nuestros guías espirituales, por ejemplo, que desarrollan una función relevante en el conjunto de nuestras existencias) y ayudando a aquellos que nos necesitan.

Con la observación de las leyes morales, la lucha del bien y el mal irá perdiendo fuerza, en beneficio de otras costumbres y otras leyes más solidarias y avanzadas, propias de una sociedad más humanista y espiritualizada, una sociedad del

futuro, cuyos albores traslucen, y que con la buena voluntad y el deseo de avance y progreso, llevado a la acción, pronto florecerá. Para esto el Espiritismo dispone de unas herramientas maravillosas que, llevadas al campo del conocimiento y la coherencia, formará parte de ese código universal que regulará las leyes futuras. En España, a principios del S-XX, ya hubo una propuesta legislativa para incluir el Espiritismo en las escuelas, esa semilla no se ha perdido, más bien quedó en letargo para despertar con mayor fuerza cuando la tierra esté convenientemente abonada y esto es tarea de todos.

El Congreso de CEPA Asociación Espírita Internacional, alegóricamente, podría servir de arado que remueva la tierra abonada, el resto depende del tesón y esfuerzo que todos pongamos en ello. La Asociación Espírita Andaluza Amalia Domingo Soler, desde sus inicios, es uno de los objetivos que persigue y poco a poco, lentamente, pero con firmeza, contribuye en esta tarea.

Aprovechamos estas líneas con el deseo, sirvan de estímulo y entusiasmo para la organización y desarrollo de este Congreso CEPA 2020..

PLAN DE VIDA Y MISIÓN

Iván Moreno
CIMA – Venezuela



Se dice que un sentido profundo de misión y propósito está en relación directa con la capacidad para ser feliz. Sin embargo un plan de vida es una expresión de una realidad

interior. Una persona no se puede llamar a sí misma a una misión...el llamado que todo ser humano siente en su interior viene de "Algo" mas...

Desde una visión espírita, todos venimos con un plan de vida al encarnar, con ciertas fortalezas y debilidades, previamente asumida durante la

erraticidad (periodo entre dos reencarnaciones en el plano espiritual) que bien podría desarrollarse o naufragar en las turbulentas aguas de la existencia terrenal. En vista que tenemos un historial de vidas pasadas, por lo general con débitos cargados a nuestra cuenta, se ha previsto que comencemos desde 0 km, en cuanto a nuestros recuerdos de otras existencias anteriores para no perturbar nuestro libre desenvolvimiento en nuestra actual experiencia de vida corporal.

Algo muy distinto, es la misión solo asumida por espíritus superiores para llevar a cabo tareas de alta envergadura con el propósito de impulsar el adelanto de la humanidad y con repercusiones en generaciones futuras, como las asumidas por personajes célebres de la historia como: Pitágoras, Sócrates, Sidartha, Confucio, Moises y Jesús de Nazareth entre otros. La cuestión con una misión es que al parecer uno no la escoge, uno la descubre, uno está llamado a una misión y cuando uno responde a esa misión se comienza a vivir de otra manera, a otro nivel.

La misión puede transformarse, en esencia no cambia, pero su expresión puede cambiar. Un ejemplo es el de una madre, conforme los hijos van creciendo su misión se va transformando, desde que nacen y van pasando por las diferentes etapas de su infancia, la expresión de su misión va cambiando.

El conocimiento de la misión te lleva a ser más eficiente y le da significado y trascendencia a tu vida, en un mundo donde la ansiedad, la prisa y el stress se producen por un terrible miedo a ser ineficientes, por lo tanto el mayor temor está en vivir la vida equivocada.

Hay espíritus que asumen experiencias terrestres de corta duración con una desencarnación temprana que lamentablemente dejan una estela de nostalgia y tristeza entre sus allegados y familiares. Me refiero a hijos que han partido antes que sus padres. El Espiritismo nos

explica que muchas veces constituye una prueba para los padres y progreso para el que se marcha, pero tendemos a pensar que ha sido una desgracia cuando no tenemos idea de su porvenir, aquí es donde la certeza proporcionada por el Espiritismo acerca de la sobrevivencia y bienestar de las almas que han abandonado este plano terrenal, puede aliviar ese sufrimiento.

Por otro lado hay espíritus que tomaron cuerpos con gran disfuncionalidad física, bien sea en forma congénita o adquirida, pasando desapercibido ante nuestros ojos la potencial grandeza del espíritu que se esconde detrás de una fachada autista, con malformaciones corporales o lesiones motoras de gran severidad. Es realmente alucinante, el momento cuando estas almas se manifiestan liberadas de su prisión corporal en una comunicación mediúmnica, al principio con la inercia de movimientos incontrolados propios de la enfermedad y luego recobrando paulatinamente la lucidez bloqueada por tal circunstancia reparadora.



No debemos olvidar que muchas veces se trae una pesada mochila a cuestas que forma parte de nuestra tendencias innatas, verdaderas cadenas que se expresan a través de fobias o complejos, que impiden y obstaculizan nuestro desenvolvimiento social y psicológico, también están los procesos obsesivos muy bien descritos en la obra kardeciana así como su posible solución, complementándose siempre que las circunstancias lo permitan, con una visión médica

holística del ser humano como un ser bio, psico, socio-espiritual.

La obsesión constituye entonces, uno de los mayores obstáculos a sortear para llevar a feliz término nuestro cometido y donde la doctrina nos ofrece las herramientas adecuadas para salir airoso, empezando por su reconocimiento.

No siempre se logra el propósito de nuestro plan de vida, para lo cual tenemos un eterno horizonte de oportunidades a través del proceso palingenésico, de compensar la pesada carga de nuestros desatinos, con el acompañamiento de nuestro guía familiar y espíritus afines en nuestro propósito de enmienda y reparación.

Por otro lado, cuando se trae la mediumnidad como misión o prueba, esta puede ser perturbadora al comienzo, su mal empleo puede llevar a consecuencias lamentables para el sujeto, pero si se aplica dentro de un marco de conocimiento, ética y desinterés dará los frutos deseados. Kardec abrió una brecha en ese oculto mundo hasta entonces desconocido, para la correcta y noble aplicación de la mediumnidad, plasmada en el "Libro de los Mediums", con un

conjunto de preguntas y respuestas que trazan el camino a seguir.

Cuando se han alcanzado los objetivos de este plan de vida o misión, aparte de la merecida serenidad, dicha y la paz que se siente por haber cumplido, los espíritus han afirmado que el porvenir se mostrará esplendoroso dependiendo del nivel de progreso alcanzado. La existencia en mundos de mayor evolución es apreciada y anhelada por los espíritus como meta y les impulsa a ser mejores, en un concierto de amor y solidaridad inefable que solo puede ser apreciada una vez que nos hemos despojado de nuestros apegos materiales.

Una actitud a través de la cual podemos descubrir nuestra misión es a través del servicio, esto establece una conexión entre quienes somos y quienes estamos llamados a ser, el cual no tiene que ser necesariamente gratuito, pero cuando se trata de mediumnidad, Kardec aconseja que se deba prestar sin recibir nada a cambio, pues lo que gratis se recibe, gratis se debe dar, que los recursos se busquen en un trabajo digno y no en la mediumnidad.

EL SUEÑO Y EL ESPIRITISMO UN PLANTEAMIENTO MÉDICO ESPÍRITA

María Cristina Zaina
Brasil



La asociación entre el conocimiento médico y el espírita con respecto al sueño parece ampliar significativamente la comprensión de los mecanismos que nos rigen y de la influencia simultánea entre materia y espíritu, cuerpo y mente.

Con todo, antes de imbuirnos en el análisis comparativo de estas dos áreas, es necesario recordar que casi un siglo nos separa.

Allan Kardec pertenece al siglo XIX, mientras que la mayor parte de la investigación médica sobre el sueño y el dormir se inicia efectivamente a mediados del siglo XX. Eso de por sí justifica la necesidad de establecer un diálogo entre las dos áreas que, por cuanto abordan distintos aspectos del Ser, se complementan: la medicina trata básicamente de la materia, mientras que el

espiritismo se ocupa del espíritu y de sus relaciones con la vida corporal. Es extremadamente importante que podamos integrarlas para mayor comprensión del todo.

Para la medicina, el sueño es *“la presencia de imágenes con desarrollo y progresión de la actividad mental, alguna ocurrencia visual, auditiva o cinética (movimientos), con suspensión de la crítica y del juicio durante este período”*. Es el resultado de diversos cambios cerebrales por la activación de redes extensas y conjuntos de neuronas que se localizan principalmente en la formación reticular, en el tallo cerebral.

Actualmente, la investigación de laboratorio ha llegado a conclusiones importantes, tales como las que se mencionan a continuación:

A pesar de que soñamos bastante y en todas las fases, la mayor frecuencia y calidad de los sueños se encuentra en la fase REM, donde se presenta con una larga secuencia temática, con experiencias visuales y emocionales que no guardan relación con lo cotidiano. Entretanto, el sueño en la fase NREM es corto, con pocas palabras, pensamientos sueltos y fragmentados, con menos emoción y vinculados con las experiencias de la vigilia.

Muchos sueños son experiencias nuevas, con anécdotas con coherencia temática, e independientes de la memoria. Con todo, aún desconocemos la forma en que el cerebro produce esas anécdotas nuevas, coherentes y sensibles durante el sueño.

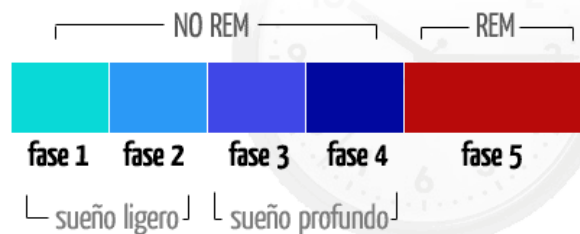
Se descubrió que los sueños tienen un contenido apropiado al tema; que pueden tener orígenes y finalidades variadas; que la afectividad se vincula con las emociones de la vigilia; que en el estado de reposo en vigilia presentamos un proceso semejante al sueño;

que no todos los sueños son una reproducción de los archivos de la memoria (antes bien, son experiencias nuevas) y que es posible mantener la consciencia crítica y la capacidad de discernimiento, que actúan y modifican el sueño.

Todo este conocimiento se adquirió con el empleo de la tecnología, de equipos capaces de medir las alteraciones.

Y Kardec, en su proceso dialéctico con los espíritus, un siglo antes y sin disponer de ninguna de las tecnologías utilizadas en la ciencia contemporánea, formula, no solamente conceptos semejantes, sino de mayor amplitud, ya que plantea nuevas hipótesis para los mismos fenómenos. Con una visión sistémica y holística poco común para su época, integra al hombre en sus aspectos físicos y espirituales y vincula la lucidez en este período con el estado evolutivo del Ser. Igualmente, atribuye a los sueños la función de contacto con la realidad espiritual en cuanto ser encarnado, a modo de ejercicio preparatorio para el estado después de la desencarnación.

Justifica los devaneos en la vigilia como un estado de mayor libertad del espíritu en su proceso de emancipación o desprendimiento. Razona que la fragmentación del sueño es causada por la menor capacidad sensorial del cuerpo o por posibles perturbaciones durante la partida o retorno a este. ¿Acaso serían las



interferencias en el proceso de despertar o adormecerse, como se cuestiona la medicina?

Así, al informar que los sueños pueden tener orígenes diferentes (la utilización de la memoria, la creación mental del individuo al tratar de hacer realidad sus sueños, etc.), acrecienta el conocimiento científico con la afirmación de que también pueden traducir las remembranzas de las actividades del espíritu en busca de sus seres afines mientras el cuerpo duerme. Infiere además que la acción de los espíritus perturbadores generaría las pesadillas.

Incluso donde la medicina tiene dificultad para explicar la previsión del futuro, Kardec aborda la presciencia o premonición y los sueños proféticos. Justifica que para el espíritu no existe espacio ni tiempo; por ende, está en capacidad de escrutar el pasado y el futuro.

Así, pese al poco conocimiento científico con respecto a este proceso biológico en el siglo XVIII, no deja de mencionar la participación del cuerpo en lo que se refiere a las dificultades de percepción, de memorización de las actividades espirituales y de integración del cerebro con la memoria espiritual en ese lapso.

Con todo, al analizar el trabajo de autores posteriores a Kardec (especialmente Chico Xavier, con la autoría espiritual de André Luiz encontramos informaciones sobre el sueño y el soñar de espíritus desencarnados. Observamos una contradicción, al menos en apariencia, en relación con los textos de Kardec. Así, se afirma que el sueño es exclusividad del cuerpo y no se menciona el soñar del espíritu desencarnado. Tal contradicción sigue sin esclarecerse.

Como vemos, el espiritismo puede aportar a la ciencia un nuevo planteamiento de un fenómeno que nos sigue fascinando tanto. Sin embargo,

tampoco debemos abdicar a los conocimientos que esta ofrece en la medida en que demuestra la participación de múltiples funciones y sistemas biológicos en este proceso. Hace falta investigar más.

En el entendido de que el sueño se relaciona con un aumento poco frecuente de la activación fisiológica y que corresponde a un estado de reposo físico y de reducción de la percepción a los estímulos externos, ¿podría tal aumento de actividad cerebral ser el reflejo de la actividad espiritual? ¿Por qué la calidad, la frecuencia y las características del sueño varían con la edad?

Cuando el sueño compete a las actividades espirituales, ¿cómo se lleva a cabo la transferencia de esta memoria hacia el cuerpo? ¿Cómo se realiza el proceso de percepción? ¿En qué áreas cerebrales se desarrolla? ¿Es posible

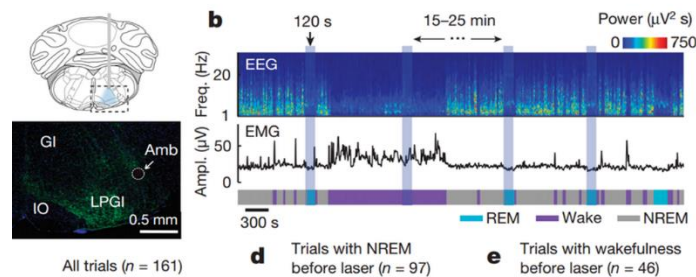
establecer alguna diferenciación en la función cerebral en los diversos orígenes del sueño?

Así como ya se pueden definir las fases del dormir, ¿así también se podrían definir las fases del sueño: remembranza, actividad espiritual, etc.? ¿Acaso los espíritus sueñan realmente? ¿En qué consiste el sueño y el dormir para el espíritu desencarnado? ¿Portan el mismo significado que para los encarnados?

¿Cómo generar más conocimiento? Proponemos el rescate de las actividades realizadas por Kardec en asociación con la tecnología actual, utilizando, además, el CUE o “control universal de los espíritus” a través de un estudio multicéntrico: con investigaciones mediúnicas, de sonámbulos, por medio de sueños lúcidos y sobre la base de experiencias extracorporales, entre otros.

Traducción:

Conchita Delgado Rivas



CONSIDERACIONES SOBRE LOS ESPÍRITUS PUROS

David Santamaría
España



Como ya comentamos en otro momento¹, pensamos que no carece de interés un examen pormenorizado de la máxima categoría de la escala espiritista propuesta por Allan Kardec (El Libro de los Espíritus, ítems 112 y 113).

A pesar de que se trata solamente de dos párrafos me permitiré la libertad de desglosarlos en varios puntos y aparte, con el fin de intercalar algunas consideraciones al respecto.

“Ítem 112. Caracteres generales. -Influencia nula de la materia. Superioridad intelectual y moral absoluta en comparación con los Espíritus de los otros órdenes.”

En cuanto a la cuestión de su superioridad moral e intelectual no hay ningún comentario a hacer. Sin embargo, ¿esa superioridad, ese nivel evolutivo, es uniforme para todos ellos? O, ¿podemos pensar que entre ellos también habrá gradaciones en cuanto a esa superioridad? Por lógica deberíamos aceptar que ese nivel superlativo no será uniforme en todos sus componentes; y ello por dos razones:

1. La creación divina es constante², por lo tanto, debe haber espíritus antiquísimos que habrán alcanzado esa máxima categoría desde hace muchos millones de eones³.

2. La trayectoria evolutiva de los espíritus es progresiva en forma indefinida⁴. Es decir, progresaremos siempre. Por lo tanto, podemos entender que siempre habrá un grado más de conocimiento por adquirir.

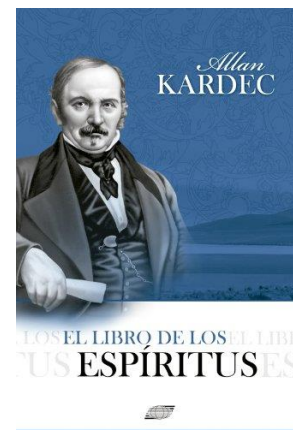
Así, pues, debería haber en esa categoría suprema diversas gradaciones correspondientes a los diferentes niveles de conocimiento. Ello no obsta, evidentemente, a que se acepte que todas las almas que alcanzan ese estatus deben poseer altísimas cotas de intelectualidad y de moralidad.

En otro orden de cosas, ¿cómo hemos de entender esa expresión de “influencia nula de la materia”? Pensamos que debe querer indicar su dominio completo sobre cualquier realidad material, sin sufrir ninguna cortapisa por parte del elemento material. O sea, ¿podemos pensar por ello que están totalmente “desmaterializados”⁵? Especulativamente habría que responder que no, ya que, aunque sea mínimamente, deben poseer un periespíritu que les individualice y que contenga registros necesarios para posibles, aunque improbables, nuevas encarnaciones en los mundos materiales, para ayudar y dar ejemplo con su manifiesta superioridad.

Además, no podemos olvidar una sugerente pregunta de Kardec en “El Libro de los Espíritus”, concretamente la número 82 (el resaltado es nuestro):

-“¿Es exacto decir que los espíritus son inmatrimales?”

-“¿Cómo podrá definirse una cosa, siendo insuficiente el lenguaje y faltando términos de comparación? ¿Puede un ciego de nacimiento definir la luz? Inmaterial no es la palabra, y sería más exacto decir incorporeal; porque debes comprender perfectamente que siendo una creación el



espíritu, ha de ser algo, y es, en efecto, materia purificada; pero no tiene análoga entre vosotros, siendo, además, tan etérea, que no puede impresionar vuestros sentidos”.

Es decir, el espíritu, el alma, ¿es material? Así parece a tenor de esta respuesta. De ser cierto, debe tratarse de un estado indestructible e inmodificable de la materia. Cuestión esta, muy complicada (imposible, podríamos decir) de elucidar con nuestros conocimientos actuales⁶. Pensamos que esa aparente materialidad del alma puede ser aceptada como “hipótesis de trabajo”, hipótesis a ser aceptada o refutada cuando se disponga de elementos adecuados de verificación (sin duda, en algún momento lejano, por parte de la Física).

“Ítem 113. Primera y única clase. -Han recorrido todos los grados de la escala y se han despojado de todas las impurezas de la materia.

Pero, como hemos indicado más arriba, siguen progresando, aunque alejados de las limitaciones que nos impone la materia en los mundos inferiores.

“Alcanzaron la suma de la perfección de que es capaz la criatura, razón por la cual ya no habrán de sufrir pruebas ni expiaciones”.

Insistimos en el carácter progresivo indefinido en la trayectoria de los espíritus. Evidentemente están ya por encima de la necesidad de encarnar para aprender o para reequilibrar equivocaciones pretéritas.

“Como no se encuentran sujetos a la reencarnación en cuerpos perecederos, realizan la vida eterna en el seno de Dios. Gozan de una dicha inalterable, porque no están sujetos a las necesidades ni a las vicisitudes de la vida material.”

No hemos de pensar que esa “vida eterna en el seno de Dios”, sea ni remotamente parecida a la que nos pintan algunas religiones que enseñan que esos seres estarán siempre gozando de la presencia de Dios, alabándole, sin hacer nada más.

A pesar de la “dicha inalterable”, debe haber actividades interesantes (como menciona a continuación Kardec) para ellos que les produzcan satisfacción, si no, podríamos pensar que ese nivel de existencia podría ser terriblemente aburrida.

“Con todo, esa dicha no consiste en una ociosidad monótona que transcurre en perpetua contemplación. Son los mensajeros y los ministros de Dios, cuyas órdenes ejecutan para mantener la armonía universal.”

¿De ahí podemos colegir que esas almas pueden ver a Dios? Complicada pregunta, sin duda. Es difícil entender que seres finitos como somos las almas, puedan percibir directamente a la Gran Realidad Infinita que es Dios. Tal vez podamos pensar que esos espíritus puros comprenderán muy bien la esencia de la divinidad y, de alguna manera, “sentirán” el pensamiento de Dios.

“Dirigen a los Espíritus inferiores a ellos, los ayudan a perfeccionarse y les asignan su misión.”

Evidentemente han de tener actividades útiles para el orden universal. Así mismo, con su dilatadísima experiencia, deben ser perfectos profesores para almas menos evolucionadas

que ellos a las que ayudarán a superar sus limitaciones.

“Asistir a los hombres en sus padecimientos, incitarlos al bien o a la expiación de las faltas que los alejan de la felicidad suprema, es para ellos una grata ocupación.”

Dada su altísima evolución debe ser poco probable que intervengan de una manera directa en el devenir de los espíritus inferiores que estamos encarnados en estos mundos de expiación y pruebas. Ello no obsta a que, seguramente, puedan dirigir el presente y el futuro de humanidades como la nuestra.

“Se los designa a veces con los nombres de ángeles, arcángeles o serafines.”

“Con todo, esa dicha no consiste en una ociosidad monótona que transcurre en perpetua contemplación. Son los mensajeros y los ministros de Dios, cuyas órdenes ejecutan para mantener la armonía universal.”

Se puede decir que esas son malas designaciones ya que, sin duda, nos remiten a contextos religiosos concretos y pueden dar idea de que esos seres son y han sido siempre perfectos. Ello no es así de ninguna de las maneras. Por ello, es preferible acostumbrarse a utilizar expresiones adecuadas en el contexto espiritista. No son ángeles, arcángeles o serafines, sino que son: espíritus superiores, espíritus sabios, espíritus altamente evolucionados, ...

“Los hombres pueden entrar en comunicación con ellos, pero muy presuntuoso sería el que pretendiese tenerlos constantemente a sus órdenes.”

A este respecto más bien pensamos que debe ser extremadamente improbable que alguno de esos espíritus puros pueda comunicarse a través de un médium. Y decimos “pueda” y no “quiera”, ya que para almas de esa calidad debe ser complicadísimo encontrar un médium adecuado para poder transmitir sus ideas. Además, ¿para qué necesitarían transmitir sus pensamientos ellos directamente, cuando hay espíritus superiores (pero inferiores a ellos) que pueden hacerlo con eficacia y con menor dificultad? Hay que ser muy cuidadosos a este respecto: tanto Jesús, como Kardec ya nos alertaron de los “falsos Cristos y falsos profetas”, tanto encarnados como en la erraticidad.

¹ Evolución, núm. 3: “Acerca de la posible mediumnidad de Jesús”

² Ver “El Libro de los Espíritus”, ítem 80: “La creación de los Espíritus, ¿es permanente o sólo tuvo lugar en el origen de los tiempos?”

“Es permanente; quiere decir que Dios nunca dejó de crear.”

³ Eón (RAE): “Unidad de tiempo geológico, equivalente a mil millones de años”.

⁴ Ver “La Génesis”, cap. XVIII, ítem 15: “Se trata, por el contrario, de la fe en los principios fundamentales que todos pueden aceptar: Dios, el alma, el porvenir, EL PROGRESO INDIVIDUAL INDEFINIDO,...” (en mayúsculas en el original).

⁵ En este contexto presente no se emplea la palabra “desmaterializados” en el sentido de estar por encima de todas las “tentaciones” y limitaciones de la materia, sino que se pretende indicar que no habría materia en ellos, en su estructura anímica.

⁶ A este respecto, nos viene a la memoria una obra que merecería ser estudiada por científicos espiritistas actuales. Nos referimos a la “Teoría corpuscular del espíritu”, del ingeniero brasileño Hernani Guimãraes Andrade (1913-2003).

LLEGÓ LA HORA DE ACEPTAR EL CONCEPTO DE LA REENCARNACIÓN

Yvonne Crespo Limoges
Estados Unidos



Si creemos verdaderamente en un Dios que es todo amor y bondad, ¿por qué hay sufrimiento? Es obvio que el sufrimiento está rampante en este planeta, de una forma u otra, y que nadie se le escapa, en tanto que muchas personas

experimentan un sufrimiento que pareciera al azar o sin causa aparente.

La ciencia nos enseña que todo efecto tiene una causa. La razón nos advierte que el sufrimiento debe tener una causa justa, porque todo está en conformidad con la justicia perfecta del Creador: el Todopoderoso. Esto también significa que no somos castigados

arbitrariamente. Entonces, ¿cuál es la respuesta a la pregunta de por qué hay sufrimiento?

La única respuesta lógica es el concepto espiritualmente maduro de la reencarnación, a través de sus leyes de causa y efecto, con base en las elecciones que hacen las personas en pensamiento, palabra y acción. Las inequidades de la vida parecen injustas por la perspectiva limitada de la humanidad, ya que uno debe profundizar más allá del horizonte de una sola existencia a través de la infinitud de la pluralidad de las existencias para encontrar las razones por los pesares de la vida.

Es hora de que la humanidad comience a aceptar este hecho, en la medida en que es el único concepto donde puede encontrar un consuelo en su tránsito por este mundo material y donde la razón ofrece una fe sólida para sustentarlo.



El hombre sufre las consecuencias de sus elecciones a fin de aprender lecciones que a la vez le asisten en la progresión de su alma y purificación moral. El ser humano no puede progresar lo suficiente ni aprender todo lo que necesita aprender en una sola existencia. Tener una única oportunidad para enderezar las cosas y luego ir al cielo o al infierno no se adhiere a la misericordia perfecta del Creador.

El Creador conoce el pasado, el presente y el futuro; el Creador es omnisciente. Iría contra la justicia suprema de Dios crear seres ya destinados al infierno o a otros que serán salvos e irán al cielo. Si este fuera el caso, significaría que el Creador tiene sus favoritos y que eso es injusto hasta desde el punto de vista de justicia de cualquier mortal.

Tampoco tiene mucho sentido que alguien tenga una vida terrible o relativamente buena y

entonces supuestamente continúe evolucionando solo en la ultratumba, el mundo espiritual o el más allá. Se puede aprender todo lo que uno quiera, pero únicamente cuando se pone en práctica ese conocimiento es cuando realmente se pone a prueba su voluntad y determinación. Igualmente, es la única manera en que el alma pueda transformarse verdaderamente mediante un proceso de purificación. Sería como ir a la escuela siempre, sin nunca usar ni probar el conocimiento obtenido en un campo de estudio.

El Creador hizo la humanidad y la adhiere a las mismas leyes espirituales, sin importar su credo. La ley de causa y efecto es igual para todos.

Ahora bien, si creemos que hemos vivido muchas existencias, debemos asumir que hemos hecho elecciones equivocadas a lo largo del camino; quizá hasta hayamos cometido delitos terribles cuando éramos menos maduros moralmente en tiempos pasados. Lo único que tenemos que hacer es echar un vistazo al pasado violento en la historia de la humanidad. Sería ilógico asumir que todos hemos sido espíritus perfectos desde el principio de nuestra creación. En consecuencia, tal como se señala en el capítulo 17 de El Evangelio según el espiritismo, *“Dios ha creado a todos los hombres iguales para el dolor; pequeños o grandes, ignorantes o ilustrados, sufren por las mismas causas, a fin de que cada uno juzgue sanamente el mal que puede hacer. No existe el mismo criterio para el bien, es infinitamente variado en sus expansiones. La igualdad ante el dolor es una sublime previsión de Dios, que quiere que sus hijos instruidos, por la experiencia común, no cometan el mal, arguyendo la ignorancia de sus efectos”*.

La humanidad sufre porque ha causado dolor a sí misma o al prójimo y debe corregir cualquier transgresión de las leyes morales y espirituales, bien sea en esta vida o en otra existencia. No basta con decir que uno lo siente y seguir adelante como si nada. La balanza de la justicia divina es perfecta e infalible. Adicionalmente, hacen falta las buenas acciones, ya que no ayudar al prójimo cuando lo podemos hacer equivale a imperfección y falta de caridad, así que debemos progresar en todos los ámbitos de la empatía y de la sapiencia.

En otro orden de ideas, están aquellos que quieren impulsarse por medio del altruismo y la aceptación de misiones difíciles (generalmente se trata de las almas moralmente superiores). Ellos comprenden cabalmente que, si lo logran, se acelerará su proceso de purificación y de aproximación al Creador.



Todo el mundo comienza y termina igual; lo que tarde (cuántas existencias) depende de cada uno. A fin de aceptar este concepto de reencarnación, hay que ser maduro desde el punto de vista espiritual. Nos damos cuenta de que no hay dispensas especiales ni palabras mágicas que puedan decirse; tampoco hay manera de evadir las consecuencias de nuestro pensamiento, palabra y acción. Somos los artífices de nuestro propio destino. Somos nosotros los únicos responsables de nuestro

sufrimiento por haber escogido nuestra propia jornada espiritual.

Somos nosotros quienes escogemos el tipo de pruebas a las que nos someteremos cuando regresemos al mundo material, una vez que nos muestren (tras nuestra muerte física y retorno al mundo espiritual) los crímenes, las malas acciones o las elecciones erradas que hicimos en nuestras vidas pasadas. Hacemos esto porque queremos enmendarnos, aclarar nuestra consciencia, ser mejores personas, y queremos progresar, como lo querrán hacer todos los espíritus en última instancia. La ley del progreso es una de las leyes del Universo.

Así, nos percatamos de que no podemos progresar hasta que hayamos depurado y purificado nuestro pasado y hasta tanto obtengamos más conocimiento y sabiduría, a la vez que eliminamos todo egoísmo y materialidad de la verdadera esencia de nuestra alma. La humanidad progresa por sus méritos y no por ningún tipo de gracia especial o gracias al sacrificio de otro.

Muchos de los que aceptan inicialmente el concepto de la reencarnación, cuando ahondan en su significado y aprenden que debemos aceptar nuestra responsabilidad por las circunstancias en las que nos encontramos, o aceptan humildemente esta realidad o lo rechazan todo y se alejan (incluso renegando de Dios). Es que no están listos ni espiritualmente ni moralmente para admitir la verdad. Sin embargo, la aceptarán en última instancia, porque maduran posteriormente en esta vida o en otras. La reencarnación es la única respuesta lógica a la pregunta de por qué sufre la gente, en total consonancia con el amor supremo del Creador y la perfecta justicia divina.

Traducción:

Conchita Delgado Rivas (CIMA – Caracas)

ESPIRITISMO, ¿TERCERA REVELACIÓN?

Juan José Torres

España



Dentro de las múltiples definiciones encontradas sobre qué es el espiritismo, no puede pasar desapercibida una bastante extendida, y que define a la filosofía codificada por Allan Kardec como “La tercera revelación”. Incluso algunos van más lejos y añaden: “...de la ley de Dios”.

Para buena parte del movimiento espírita actual, la cuestión se ha convertido casi en dogma, es decir, se acepta de forma tácita, y ante cualquier argumento que apunte en otra dirección, se refrenda con el recurrente argumento: *Kardec así lo dijo*.

No podemos negar que, en el primer capítulo de *El evangelio según el espiritismo*, la postura de Kardec deja poco lugar a equívocos. El codificador del espiritismo, al tratar la cuestión relativa al tema que nos ocupa, opinó favorablemente sobre la definición del espiritismo como tercera revelación, y ante su afirmativa, buscar forzar los textos para que digan lo que no dicen es poco coherente con un estudio imparcial de su obra. Aquellos que no consideramos el espiritismo una revelación, y por consiguiente, tampoco la tercera revelación, debemos admitir que la visión de Kardec era bien distinta, lo que implica que además de la necesidad de argumentar nuestras ideas de forma racional, nos vemos en la obligación de explicar, o al menos intentarlo, por qué Kardec lo presentó como tal y las razones por las que esa propuesta no corresponde con la naturaleza del espiritismo.

En primer lugar, el concepto de revelación implica la presencia de una naturaleza divina o

sobrenatural que da a conocer algo oculto al ser humano que, sin ese procedimiento, no hubiera podido descubrir por sí mismo. Es verdad que revelar, en esencia, significa dar a conocer algo, pero esa definición no se usa para aplicarla a una disciplina científica o filosófica que utilizan métodos racionales o empíricos. Por ejemplo, la física revela una serie de verdades sobre las propiedades de la materia, pero de ahí a deducir que se pueda considerar una revelación va todo un mundo. El uso de revelación queda restringido a aquellas ideas religiosas que suponen un origen sobrenatural a sus ideas. La propia Real Academia Española de la lengua la define, por antonomasia, como “Manifestación Divina”.

De esta forma, se hace una división natural entre aquellas disciplinas que obtienen su conocimiento por medio del razonamiento y la investigación, de aquellas otras que son reveladas, y conviene saber en qué lado de la ecuación se encuentra el espiritismo, a fin de no crear un contrasentido interno en cuanto a su naturaleza y definición.

Aunque es sabido de memoria por los espíritas, voy a reproducir la definición que dio Kardec al espiritismo, siendo necesario recordarla para tener una mejor comprensión del tema que vamos a desarrollar. Él dijo: “*El espiritismo es la ciencia que estudia el origen, la naturaleza y el destino de los espíritus, y las relaciones que tienen con el mundo corporal*”.

A pesar de repetida, en ocasiones no llegamos a ser lo suficientemente conscientes de lo que estas palabras implican, pues el espiritismo no será ciencia porque los espíritas repetimos que lo es, sino porque adopte una metodología científica y reúna las características propias que

les son inherentes. Solo entonces, podremos afirmar que estamos delante de una ciencia.

Una ciencia, y por qué no, una filosofía progresista, debe reunir los siguientes elementos para ser considerados tales:

No tener dogmas. En otras palabras, no tener principios indiscutibles, innegables y cuya creencia sea condición sine qua non para los adeptos de esa idea.

No tener obras sagradas. El considerar una determinada obra sagrada implica considerarla inerrante, y por lo tanto indiscutible. De esta forma, tener una determinada obra como indiscutible implica tener dogmas, y por lo tanto atentamos contra el criterio anterior.

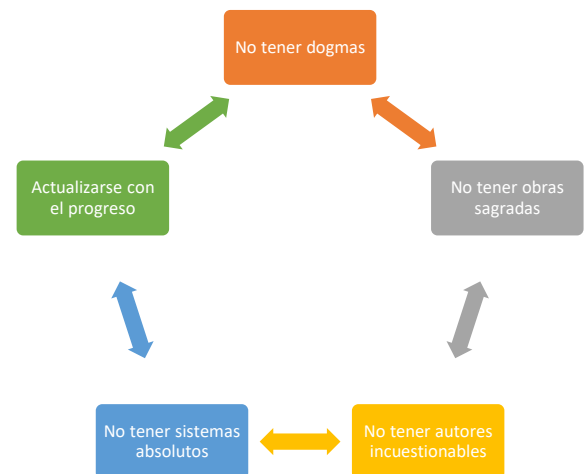
No tener autores incuestionables. Se podrán tener autores más o menos respetados, pero todo autor merece un análisis crítico de su obra. Solo analizando desde una postura objetiva las ideas, se podrán apreciar en su justo valor, aceptarlas racionalmente y someterlas al control del progreso inevitable.

No tener sistemas absolutos. La verdad absoluta no existe, quienquiera que crea poseerla está más cerca del fanatismo que de la verdad. Cualquier sistema absoluto no puede ser considerado filosofía o ciencia, ya que niega la posibilidad de error y por lo tanto de progreso.

Se actualiza con el progreso. Es otra de las características fundamentales de cualquier disciplina científica, puesto que, al no tener sistemas absolutos, la propia búsqueda de la verdad le obliga a seguir la marcha del progreso y admitir aquellos avances que se produzcan en su seno, aún a riesgo de verse en la obligación de replantear sus propias conclusiones.

De esta forma, cualquier búsqueda del conocimiento que se precie de racionalista, no puede negar estas características si no quiere contradecirse a sí misma, y admitirlas implica llevarlas a la práctica, por lo que argumentar, – para justificar una idea, – que Kardec así lo ha

dicho, es ir en contra de la definición que damos al espiritismo.



El debate no es, –no podría serlo en una filosofía racionalista y progresista como el espiritismo se presenta,– si Kardec lo dijo o no lo dijo. Es importante conocer su opinión, pero ella no puede esgrimirse como único argumento que deja cerrado el asunto. Si realmente queremos dilucidarlo, debemos procurar demostrar si la naturaleza dialéctica del espiritismo responde a una revelación o no, para después justificarlo como la tercera revelación, independientemente de la opinión que Kardec pudiera tener al respecto, que por ser respetable, no debe ni puede estar exenta de un análisis crítico.

Aunque suene contradictorio, voy a proceder a la inversa. En primer lugar, trataré de analizar si la filosofía espírita puede ser considerada “*La tercera revelación*”, para posteriormente buscar justificar, desde mi punto de vista, si las características propias del espiritismo responden al concepto clásico y general de revelación, junto con las implicaciones que tendría considerarlo como tal.

El tema se analiza en El evangelio según el espiritismo, en el capítulo primero que tiene por título: “*Yo no he venido de destruir la ley*” donde Allan Kardec hace referencia a que son tres las revelaciones de la Ley de Dios: **Moisés, Cristo y El Espiritismo**, siguiendo una línea de pensamiento muy continuista con la visión teológica predominante de la época, pero añadiendo el

espiritismo dentro de este proceso de revelación divina.

Para poder dar un poco de contexto a este tema, debemos considerar que desde la época de Kardec hasta nuestros días ha llovido mucho, y en materia veterotestamentaria se han replanteado muchos conceptos que no eran prácticamente tenidos en cuenta en la época de Kardec, al menos fuera de algunos círculos especializados, siendo natural que actualmente nos reformulemos algunas preguntas necesarias para comprender mejor este tema.

Por ejemplo, para dar sentido al espiritismo como tercera revelación, Allan Kardec vio en la ley mosaica una primera revelación, pero el propio Kardec comprendió que otorgar a dicha ley el carácter de revelación divina era totalmente contraproducente, por lo que hizo una división de la ley mosaica en dos partes, la divina y la humana. La primera la vinculó al decálogo, lo que conocemos como *“Los diez mandamientos”*, que la tradición sitúa como un proceso de revelación divina a Moisés en el monte Sinaí. Por otro lado, estaría la ley humana, también ley civil o disciplinaria, que fue la que Moisés transmitió a su pueblo como medida de reglamentación social. Veamos cómo lo expresa el codificador:

“La ley mosaica se compone de dos partes distintas: la ley de Dios, promulgada en el monte Sinaí, y la ley civil o disciplinaria, establecida por Moisés; la una es invariable, y la otra, apropiada a las costumbres y al carácter del pueblo, se modifica con el tiempo”. (Kardec, 1864)

De esta forma, el decálogo se presenta como la revelación de la ley de Dios al ser humano por medio de un fenómeno singular, – *independientemente de la explicación que le demos,*– y luego estaría una ley disciplinaria que

tiene un carácter relativo a la época en que se ha creado. Kardec lo expresa con estas palabras:

Esta ley [el decálogo] es de todos los tiempos y de todos los países y por lo mismo tiene un carácter divino. Todas las otras son leyes establecidas por Moisés... (Kardec, 1864)

Con todo, un examen más atento demuestra que existen en el decálogo normas más disciplinarias que otras encontradas fuera de él. Por ejemplo: el respeto por el Sabbat, claramente expresado en el decálogo, es una reglamentación puramente disciplinaria, y difícilmente se antepone moralmente a lo que encontramos, por ejemplo, en Levítico 19, 18: donde dice lo siguiente: *“No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. Amarás al prójimo como a sí mismo, Yo Yahveh”.*

Resulta paradójico que en todo el decálogo no exista una sola mención sobre cómo tratar a los enemigos, ni una referencia expresa al amor al prójimo, elementos que sí que son tratados en diversas partes de la Torá, lo que nos obliga a repensar este concepto establecido por Kardec y adecuarlo a la realidad textual que tenemos delante, aunque este tema lo dejaré por apartarse del objeto de este artículo. Pasemos a formular una pregunta fundamental.

¿Existió una revelación en la llamada ley mosaica?

Responder a esta pregunta de acuerdo con la investigación veterotestamentaria actual es fundamental, pues todos coincidiremos en que, si no existió una revelación como tal en la ley atribuida a Moisés, no podemos considerar al espiritismo como *“La tercera revelación”*.

La tradición atribuye a Moisés el papel del gran legislador del pruebo hebreo. No solo los liberó de la esclavitud en Egipto, sino que los preparó para la conquista de la tierra prometida y algo fundamental, les otorgó la ley. La ley son un



conjunto de libros que hoy conocemos como “*La Torá*” o “*El Pentateuco*”, donde se encuentran todas las reglamentaciones y leyes que el pueblo hebreo atribuía a Moisés, y del que pensaban que las había recibido directamente del propio Dios, incluido también el decálogo, o como mejor se le conoce: “*Los diez mandamientos*”.

Pero... ¿qué pasaría si dijéramos que Moisés no es el autor del pentateuco? ¿cómo quedan las cosas si afirmamos que el pentateuco no tiene un único autor, sino que es producto de una elaboración pensada y repensada por varios autores y que recoge una tradición oral de unos 500 años? ¿qué hacer si la ley, incluido el decálogo, no es producto de una revelación, sino de una tradición que la fue adaptando a las normas y costumbres de su pueblo, hasta llegar a lo que hoy conocemos como los diez mandamientos?

Estas ideas, al contrario de lo que pudieran parecer, no son tan descabelladas, y me permito copiar textualmente unas líneas de un libro titulado: “*Introducción al Antiguo Testamento*”, donde se dice lo siguiente: “*Hoy día, una de las pocas cosas que se pueden dar como **absolutamente ciertas** en la investigación bíblica, es que Moisés no escribió el Pentateuco. ¿Cómo se justifica este cambio tan radical?*”.

Lo más interesante de estas palabras, es que ellas no expresan la opinión aislada de un investigador radical, sino que son dichas por el Dr. en teología Jose Luis Sicre, catedrático de la Universidad de Granada y católico convicto, expresando algo que la teología católica o protestante ya ha admitido como una realidad cierta: “**Moisés no escribió el Pentateuco**”.

Un estudio interno de los cinco libros atribuidos a Moisés demuestra, sin género de dudas, que ellos no pueden ser obra de un único autor, y por supuesto, que no se escribieron en la época en la que se cree que vivió Moisés. De hecho, el pentateuco es mucho más reciente, y se piensa que se redacta, o al menos se empieza a

redactar, en el exilio de Babilonia, unos 500 años antes de nuestra era, recogiendo múltiples leyendas, historias, leyes, mitologías... al respecto del surgimiento del pueblo hebreo que la tradición había preservado.

Parafraseando al Dr. José Luis Sicre, podemos preguntarnos las razones del por qué hoy se piensa que Moisés no escribió la Torá. En la estructura interna de los cinco libros atribuidos a Moisés, se encuentran elementos que solo pueden justificarse si se considera que no son escritos por una única persona y además, que se escriben en un periodo de tiempo mucho mayor que los supuestos 40 años que pasó Moisés en el desierto, como son los constantes anacronismos que se evidencian en un estudio profundo de la Torá, los cambios inexplicables de estilo en las narraciones, los cortes injustificados en muchas historias alternando entre épocas muy diferentes, los duplicados y triplicados totalmente contradictorios y un larguísimo etc., hasta tal punto son evidentes esas razones, que un católico convicto se ve en la obligación, por honestidad histórica, a afirmar algo impensable hace unos años.

Ahora bien, ¿qué consecuencias tiene esta investigación para la definición del espiritismo como tercera revelación? A mi modo de ver fundamentales, puesto que se ha demostrado científicamente la inexistencia de una revelación en el sentido religioso de ese concepto, puesto que los preceptos legales y morales del pentateuco surgieron como un proceso de adaptación a una historia de 500 años de convivencia intercultural entre unos nómadas procedentes de Mesopotamia con los habitantes de la tierra de Canaán, además de otros factores que no son pertinentes para el objeto de este estudio. Lo que sí importa, es que la realidad histórica no es como se pensaba, es decir, que no existió una revelación directa de la ley a Moisés en el monte Sinaí.

Pero lo más destacado al analizar este tema, no es lo que una crítica interna del pentateuco puede

ofrecernos, sino lo que además la arqueología nos ha demostrado al respecto del surgimiento de algunas de las leyes del pueblo de Israel.

En el año 1901 se encontró en Persia una estela que se la conoce como **“Código Hammurabi”** donde se describen 282 leyes. Se piensa que se redactaron unos 1700 años antes de nuestra era en Babilonia, y algunos críticos veterotestamentarios consideran que puede ser la base de las posteriores leyes atribuidas a Moisés. Es evidente que un estudio de las leyes establecidas en el decálogo demuestra que no son transcripciones literales de las que componen el código Hammurabi, entre otras cosas, porque entre unas y otras dista un periodo de más de 1000 años, pero si las dividimos por temáticas, los paralelismos son, al menos, significativos:

Por ejemplo: en el prólogo del código Hammurabi encontramos una proclamación del dios al rey Hammurabi, donde le dice que es su dios, que lo protege en las batallas y que le va a revelar la ley que debe regir su pueblo, encontrando un paralelismo con los dos primeros mandamientos del decálogo.

En el código Hammurabi existen leyes que regulan el derecho de la propiedad, prescribiendo castigos a temas como el hurto o el robo, en claro paralelismo con aquellos mandamientos que prescriben no robar ni desear nada de lo que es del prójimo.

En el código Hammurabi existen leyes que regulan las relaciones familiares, en especial las relaciones conyugales, el adulterio y las prácticas sexuales, así como el respeto debido a los

progenitores. También encontramos estos elementos en el decálogo.

Y por supuesto, existen leyes destinadas al castigo de los que matan o asesinan, elementos claramente expresados también en las leyes mosaicas y el decálogo.

Quizás el único elemento del que no se encuentren resonancias en la cultura mesopotámica sea el respeto al Sabbath, pero en cuanto a los demás, aunque es necesario considerar, en justicia, que existe en la ley llamada mosaica una evolución en la formulación de las leyes, no pueden dejar de verse ciertos paralelismos que nos llevan a pensar, si no en una copia, sí al menos en una influencia cultural, que es muy normal considerando que el pueblo hebreo tiene sus raíces en la misma Mesopotamia, además de que, en la época de la redacción de la Torá, el pueblo hebreo estaba exiliado en

tierras de Babilonia.

Con todos estos elementos, nos vemos obligados a admitir que:

1- La ley mosaica no está creada por un solo hombre, llámesele Moisés o como se quiera.

2- El decálogo no es producto de una revelación en el monte Sinaí, sino resultado de una elaboración gradual y cultural en la que intervienen múltiples factores, como los orígenes del propio pueblo y las relaciones sincréticas con otras culturas.

Por lo tanto, de cara a las aportaciones de la investigación veterotestamentaria actual, no se puede establecer que existiera una primera revelación, y por lo tanto, si no existió una primera revelación, tampoco se puede afirmar que el espiritismo sea la tercera, dentro de un proceso revelador que se afirma nació con Moisés.

(continuará en el próximo número).



REFLEXIONES SOBRE LA INCERTIDUMBRE (2)

Gustavo A. Molfino

Martín Molfino

Argentina

Viene del número anterior...



El espiritismo nos muestra ese camino y nos amplía el análisis y las conclusiones posibles sobre este fenómeno de la vida. Todo en la existencia cambia, se modifica, muta, se transforma, se comporta y se expresa con una intención

previa, con una voluntad o pensamiento creador que le da forma y la impulsa. Todo es producto de una intención, tanto nuestra como de las Leyes Divinas que también producen Caos-Orden con una precisión infinita, con la justicia y el amor que emana de su influencia, que permite nuestra participación en un proceso de co-creación continuo y en ocasiones consciente y en otras no consciente.

La perfección y el marco sistémico que otorgan las Leyes Divinas, aseguran un resultado siempre justo y proporcionado a cada situación o circunstancia. En ocasiones este proceso se muestra injusto, maniqueo o inoportuno pero esa percepción no es más que un reflejo pobre y limitado producto de nuestra visión parcial y de nuestra escasa comprensión. La magnitud y complejidad de los procesos evolutivos exceden largamente nuestra capacidad de análisis y razonamiento, relegándonos en muchas ocasiones, al ejercicio de la Fe en los Procesos y la Humildad frente a los hechos de la vida y de la muerte, de la enfermedad o la salud, de la suerte o de su falta, de la casualidad o de la causalidad.

Como ejemplo de este proceso podemos tomar tanto el nacimiento de una estrella, la formación de un planeta o la generación de la vida en un útero femenino, la inspiración artística o la construcción humana, todas son producto de una intención inicial, un plan maestro y una ejecución ordenada que da forma al caos, que interactúa entre materia y energía y que permite un aprendizaje para todas las partes involucradas en el proceso.

La sabiduría de este mecanismo nos impresiona y seduce, nos induce al trabajo continuo y a la entrega con humildad, pues seremos partícipes, tendremos la oportunidad de proponer con determinación y firmeza. Tendremos nuestro momento de decisión y creación. Así y todo, el resultado será incierto, inmanejable, aleatorio, pero magnífico y justo, necesario y oportuno. Nos dará la respuesta que buscábamos consciente o inconscientemente, nos completará, dará sentido a nuestra existencia y nos impulsará sin dudas al camino del progreso y la evolución.

Este proceso nos ubica ciertamente en nuestro lugar en el universo, dándonos la posibilidad de ejercer nuestro libre albedrío en las elecciones diarias, y al mismo tiempo, haciéndonos ver cuán responsables somos de nuestro devenir, de nuestro destino, de nuestra actual y futura realidad.

El espiritismo nos muestra con claridad que la pluralidad de encarnaciones, completa y mejora este mecanismo electivo, dándonos la posibilidad de equivocarnos cuantas veces sea necesario y encontrar al final o al inicio, el mejor camino para

nuestro progreso. Transformando el tiempo en relativo a los hechos y circunstancias, en un hilo conductor de situaciones que se encadenan y desarrollan, pero con la capacidad de reordenarse y mostrar interacciones mucho más complejas y dinámicas si combinamos esas situaciones de manera diferente. A la manera de un Cubo mágico que nos permite a través de distintas combinaciones, mostrar resultados diferentes y posibles.

Experiencias que aisladas no dicen nada, pero que combinadas de forma acertada muestran un proceso lógico de aprendizaje y evolución espiritual.

Es por ello que decimos que la evolución no es lineal y especialmente si utilizamos nuestra visión espiritual para analizarla.

Este conocimiento no sólo nos abre otras perspectivas, sino que nos invita al ejercicio del amor como herramienta fundamental del progreso, como catalizador de experiencias, como dinamizador de los procesos, como eslabón necesario para la evolución solidaria, como amalgama de todo y todos, dando sentido a cada acto humano y a cada manifestación de la naturaleza.

El amor es la gran respuesta, la razón y el fin de la existencia. El amor crea, fortalece, vivifica, da sentido y alimenta esta rueda constante de la vida y de la vida después de la vida. Venimos a experimentar la materia, a plasmar conductas y nuevos hábitos, a dar y recibir. Venimos a transformar y transformarnos en el proceso, venimos también a sentir y pensar, a tener que lidiar con nuestras fuerzas y debilidades, a ponernos a prueba y a tomar decisiones. Venimos a sentir las consecuencias de esas decisiones y aprender de ello.

El amor, es la gran respuesta, la razón y el fin de la existencia. El amor crea, fortalece, vivifica, da sentido y alimenta esta rueda constante de la vida, y de la vida después de la vida.

Encarnamos para evolucionar en un medio ciertamente hostil, que nos obliga a rutinas de adaptación continua, a aprendizajes permanentes y tangibles.

Nuestro apego a la vida no nos permite evadirnos del proceso y nos empuja a la acción. La fuerza de la vida nos impulsa y anima a más, dando un estímulo incesante al espíritu encarnado en la búsqueda de su propio progreso y el de la sociedad con la que interactúa.

La justicia divina se verifica a cada paso, ordenando las consecuencias de nuestras decisiones y nuestros actos, generando la respuesta más conveniente para nosotros y

acorde a nuestro desarrollo evolutivo. Dando un marco real y ecuánime para todos.

Confiados debemos estar de este proceso, entregándonos con humildad, seguros del aprendizaje que nos propone aún en las más

duras circunstancias, ante las mayores pérdidas o en las más grandes alegrías de la vida.

Nuestras capacidades de aprendizaje, de resiliencia, de adaptación y ajuste se verán fuertemente estimuladas siendo, en definitiva, las herramientas que nos da la vida para la evolución consciente.

La puesta en marcha depende de nosotros, de nuestra voluntad y decisión, ser verdaderos líderes de nuestro progreso, pero sin desconocer que las Leyes Divinas operan por encima de nuestras decisiones y nuestra voluntad.

Por lo que aunque obremos de la manera que nos dicta nuestra consciencia y en función de la no linealidad causa efecto ya comentada, podremos afrontar situaciones inesperadas tanto adversas como favorables que modifican nuestra

realidad y que son inmanejables para nuestro nivel evolutivo.

Las leyes tienen mecanismos que nos impulsan al progreso (dificultades en la salud, en el trabajo, problemas de relacionamiento, accidentes, etc.) que colaboran en nuestra vida generando situaciones nuevas que nos sacan de nuestras zonas de confort y nos obligan a adaptarnos.

Sentimos en esas ocasiones que el universo “opera” en nuestra contra o que la “suerte no nos acompaña”. Queremos echar culpas a los demás o a las circunstancias adversas, sin comprender que la solución a nuestros problemas, muchas veces esta en nuestras manos o simplemente debemos aceptar la realidad y con humildad entender que son circunstancias que nos ayudan a crecer.

Todo lo que nos pasa en la vida tiene un sentido y es bueno buscarlo, pero no obsesionarnos si no lo hallamos, ya se hará evidente cuando estemos maduros para comprenderlo.

Abrirnos a nuevas experiencias, explorar lo desconocido, interactuar con personas de otras culturas y creencias, estimular los intercambios, aceptar lo diferente, aplacar los prejuicios, son actitudes que colaboran en este sentido, las que nos darán la libertad y universalidad para ampliar nuestra conciencia, vivir mejor y ser más felices.

En función de esta postura activa en el camino del progreso, podemos tener en cuenta las herramientas que surgieron para enfrentar la incertidumbre en los TPA del último Encuentro de CEPA en Argentina.

Es sólo un cambio de óptica, es la ampliación de nuestra consciencia, es la comprensión de los procesos universales de progreso, es acompañar el flujo del amor universal en el sentido de nuestra superación y de la evolución consciente. ¡Es la búsqueda consciente de la Felicidad!

Preguntas finales:

- ✓ *¿Cuál es mi aporte a la vida?*
- ✓ *¿Conozco mis fortalezas y debilidades?*
- ✓ *¿Colaboro con los demás en su superación consciente?*
- ✓ *¿Estoy a la defensiva frente a cosas, personas o situaciones nuevas?*
- ✓ *¿Me abro a nuevas experiencias?*
- ✓ *¿Actúo en función de mi conocimiento espírita?*
- ✓ *¿Razono y siento con claridad para vivir la incertidumbre con naturalidad?*
- ✓ *¿Pienso que este puede ser mi último día en esta vida?*
- ✓ *¿Qué sentido tiene mi vida?*
- ✓ *¿Me doy espacios de caos?*
- ✓ *¿Busco el orden en mi vida?*
- ✓ *¿Me obsesiono con el orden?*
- ✓ *¿Co-creo mi existencia?*
- ✓ *¿Amo todo lo que puedo?*
- ✓ *¿Comprendo la importancia de la Red de la Vida?*
- ✓ *¿Doy y recibo en la medida de mis posibilidades?*
- ✓ *¿Me entrego a la vida y soy feliz con lo que me ofrece?*
- ✓ *¿Considero que hay justicia en todo lo que me pasa?*
- ✓ *¿Creo que puedo colaborar con mi evolución espiritual?*

NOTA:

-Invitamos a consultar la página de la Asociación Espírita Internacional CEPA para conocer más sobre nuestro Encuentro y acceder al material grabado durante el desarrollo del mismo en Rafaela, Argentina en agosto de 2018. www.cepainternacional.org

LA LEY DE SOCIEDAD NOS INVITA AL ALTRUISMO

José E. Arroyo
Puerto Rico



El aislamiento y la soledad son, en muchas sociedades, la razón de la creación de subculturas. En ocasiones, no siempre, hay subculturas que promueven valores que no conllevan a la

Felicidad, sino al hedonismo, como vimos en un artículo anterior, y al aislamiento. A pesar de esto, notamos que el deseo de evitar la desconexión humana es la motivación intrínseca del crear relaciones con otros individuos que piensan, ven o actúan como yo. Evolutivamente, tanto espiritual como biológicamente, los seres humanos estamos viviendo en un universo donde la socialización es una parte esencial de ese evolucionar individual y colectivo.

Hay una correlación directa entre nuestras necesidades afectivas, nuestras aspiraciones superiores, nuestros anhelos y el compartir con otros. Cuando Allan Kardec incluye entre su propuesta de las Leyes Morales a la Ley de Sociedad (Preguntas desde la 766 a la 775 en El Libro de los Espíritus), lo hace teniendo por base las teorías socio educativas de su época. A pesar de que esto, a priori, podría percibirse como una limitación, realmente la teoría social continúa postulando la necesidad de la vida en sociedad y la Ciencia de la Felicidad refuerza su importancia y relevancia.

No obstante, todavía hoy día algunos espiritistas, quienes tal vez continúan cargando atavismos religiosos relacionados con el pecado, la maldad y la condenación, piensan que el ser

humano, que el Espíritu en sus primeras encarnaciones, incluso previo a la hominización, es de naturaleza egoísta. Es más, algunos toman esa postura para justificar o elaborar alguna hipótesis que cree forzosamente un paralelismo entre las fábulas del “pecado original” y la “caída del hombre”.

Podemos notar la intención de la pregunta #768 que Kardec plantea: El hombre, al buscar la sociedad, ¿obedece tan sólo a un sentimiento personal, o hay en ese sentimiento un objetivo más general de la Providencia? Nos parece que queda claro que el Codificador buscaba entender si lo que notamos en el orden natural era parte de un feliz accidente, de una planificación previa o de una fuerza irresistible y fatalmente aplastante. Los Colaboradores Espirituales, muy sabiamente, le esclarecen: “El hombre debe progresar. Solo, no puede hacerlo, porque no posee todas las facultades. Necesita el contacto con los demás. En el aislamiento, se embrutece y se marchita”. Kardec continúa haciendo una observación: Ningún ser humano tiene facultades completas. Mediante la unión social los hombres se complementan recíprocamente a fin de asegurarse su bienestar y progresar. De ahí que, por necesitarse los unos a los otros, estén hechos para vivir en sociedad y no aislados.

Entre eso que desarrollamos los individuos, en esa unión social a la cual se refiere el Codificador, está el Altruismo. Este valor que hace parte integral de la Felicidad se refiere a cuando procuramos o buscamos el bienestar de otros, aunque esto conlleve riesgo o pérdida para nosotros mismos. Como un ejemplo genérico podemos pensar en los individuos que marchan y

se expresan por los derechos humanos más básicos, a pesar de las represiones que puedan acarrear dichas marchas. La historia está llena de ejemplos, y por no faltarle a todas las personas que han sido mártires del Progreso y el Bienestar General, evitaremos señalar a solo algunos de ellos.



Ser altruistas en un contexto amplio, socialmente hablando, tiene que ver con el sumar fuerzas. Se puede ser altruista de forma individual, pero hay más resultados y fortaleza en el altruismo colectivo. Los estudios relacionados al concepto del Capital Social, que tienen que ver con la red de relaciones en nuestras vidas y los beneficios tangibles e intangibles que derivamos de dichas relaciones, prueban que el Altruismo es un comportamiento básico entre nosotros. Por eso, cuando hay cierta madurez espiritual, cierta conciencia fuera de los confines de lo cómodo, buscamos interactuar con otros en actividades ennoblecedoras.

Las investigaciones en el campo de la antropología social, de la sociología y de la psicología, nos indican que, a diferencia de los que creen que el egoísmo y la maldad son parte esencial de la condición humana, ocurre todo lo contrario. Los animales, ese estadio prehumano para el Principio Espiritual o el Pre-Espíritu, son altamente sociables y trabajan colaborativamente. De igual manera, los individuos, hasta en los momentos más cercanos a los primeros homínidos, crecían, prosperaban, se protegían y sobrevivían, gracias a la socialización. Algunos han llegado a argumentar que la verdadera razón de todo esto era una reacción ante el instinto de supervivencia, pero esa es una visión sumamente conductista-materialista que está siendo iluminada o reemplazada por una perspectiva más colaboracionista y cooperativista de la relación humana.

No estamos negando que la conexión social y el altruismo generan una serie de efectos en el organismo físico que pueden servir como refuerzo a esta actividad. Después de todo, ciertas conductas prosociales están directamente relacionadas a la producción en nuestro cerebro de un neuropéptido llamado Oxitocina. Esta, la Oxitocina, es más comúnmente conocida, en el medio científico especializado, como la droga del amor. Es un producto químico, en nuestro

cerebro, que estimula la confianza, la devoción y la bondad, que son algunas de las actividades donde queda expresado en cantidades más evidentes.

Ahora bien, si el cuerpo refleja los estados “pensamentales” de los individuos, como demuestran los estudios e investigaciones espíritas, de las neurociencias y de otras ciencias afines, veremos que los actos de bondad, de altruismo, van más allá del simple sobrevivir y no están circunscritos a un nivel específico de desarrollo sociocultural, ni tampoco quedan determinados por un pasajero y químicamente inducido sentido de bienestar.

La producción de Oxitocina, al pensar en hacer algo noble, relevante y altruista o al llevarlo a cabo, puede ayudarnos a modular los niveles hormonales alterados por el estrés (factor directamente relacionado al cáncer y a eventos cardíacos); puede inhibir respuestas cardiovasculares al estrés o puede ayudarnos a regular nuestra presión sanguínea en momentos de tensión. Pero todos estos son reflejos o efectos de la causa volitiva detrás de la conducta, la

Voluntad del Espíritu dirigida a hacer o producir algo bueno. El valor de la relación social quedó estampado en nosotros, los espíritus, como una reacción natural a la búsqueda del progreso. Y nuestro cuerpo ha quedado evolutivamente “alambrado o conectado”, por decirlo así, de forma que estimule valores positivos, a través de todo un maravilloso mecanismo que funciona a nuestro favor.

Podemos, desde una perspectiva actualizada y científicamente validada, encuadrar la perspectiva espiritista del Progreso en la Ley de Sociedad con la actividad Altruista. Más allá del pensar en hacer el bien, recordemos que este es un deber de conciencia. No son necesarios los reconocimientos, la búsqueda de la validación ajena, el permiso social o la adecuación a las costumbres, si estas no están a la par de nuestras aspiraciones superiores. Nuestra Felicidad incluye, se nutre, se multiplica y se expresa en gestos que demuestran que somos felices y que aspiramos a que el otro también lo sea.

Estimados lectores, ¡continúen creciendo, evolucionando, amando y sean felices!!

ACTIVIDADES DEL MOVIMIENTO ESPÍRITA INTERNACIONAL

VENEZUELA

REVISTA “EVOLUCIÓN” EN AMAZON

El Movimiento de Cultura Espírita CIMA coloca a disposición de la colectividad en general el formato impreso de la revista Evolución a través de amazon.com

En ella encontrará temas relacionados con el espíritu, su trascendencia y su inmortalidad: reencarnación, vida después de la vida, educación, progreso moral e intelectual, mediumnidad, magnetismo y muchos otros tópicos de actualidad tratados por intelectuales y líderes espíritas kardecistas, laicos, libre

pensadores, humanistas y progresistas. También totalmente gratuito puede solicitar su edición digital al correo cimacaracas1958@gmail.com

Cada 4 meses una edición distinta.



BRASIL

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DE C.E.P.A.
BRASILMayo 2019**San Juan de Puerto Rico**

Durante el mes de mayo de 2019 comenzaremos una gira promocional del nuevo libro escrito por José E. Arroyo "**Elevando el Pensamiento**". Este libro, en su formato impreso, es una colección de reflexiones, pensamientos, meditaciones o afirmaciones, de base espiritista, agrupadas en un tipo de cuaderno, donde el lector podrá reaccionar o escribir sus propias reflexiones motivadas por la lectura. También el libro estará disponible en formato Kindle, ya que estará disponible internacionalmente a través de la plataforma de **Amazon.com**

Junio 2019• Día 8:**San Juan de Puerto Rico**

Desde las 8:30 am hasta las 4 pm, la Escuela Espírita Allan Kardec celebrará la 7ª Reunión Fraternal Espiritista.

• Día 12:

A las 7 pm, la Escuela Espírita Allan Kardec comenzará el ciclo 2019-2020 del Estudio Sistematizado del Espiritismo, con una Reunión de Orientación para todos los interesados. Este curso consta de 3 módulos y tiene una duración de 10 meses aproximadamente.

• Día 29:**En Santos, SP**

Reunión de CPDoc

EVENTOS PASADOS

El pasado jueves, 25/04/2019 se celebró en Baixada Santista el 14º Forum del libre pensar espírita, conducido por Dora Incontri y Ademar Chourio:



ESPAÑA

**ACTIVIDADES DEL CENTRE BARCELONÉS DE
CULTURA ESPÍRITA**

15/05/2019 – *Taller de lectura espírita: "Comportamiento Espirita", de Jaci Regis.*

25/05/2019 – Conferencia: "*Qué pasa cuando dormimos*". Jon Aizpúrua

15/06/2019 – Conferencia: "*El espíritu del Espiritismo*". David Santamaría

**XII JORNADA DE CULTURA ESPÍRITA
MONTILLANA**

El pasado 06 de abril, se celebró en la ciudad de Montilla la XII Jornada de Cultura Espírita Montillana. El evento transcurrió dentro de un clima de solidaridad, fraternidad e intercambio de conocimientos relacionados con el espiritismo.

CIMA-SECCIONAL CARACAS

Av. Urdaneta – Edificio "Iberia" – Piso 16
(Frente al diario "El Universal")
Teléfono: 0212.563.03.16

CIMA-SECCIONAL MARACAY

Av. Páez (este) N.º 132
Edificio "CIMA"
(Detrás del Teatro de la Ópera)
Teléfono: 0243.233.02.62

REDES SOCIALES

Facebook: CIMA Caracas, Espiritismo Kardeciano Laico
Twitter: @Venezuela Espíritas Laicos
Instagram: Venezuela Espíritas Laicos
Email: cimacaracas1958@gmail.com
www.movimientoespiritacima.org